

## Para la Obra de la Propagación de la Fe



CONSOLADOR es el espíritu de fe que alienta en España y en las Repúblicas americanas, que un día también fueron España.

Y consoladora es la caridad que, lógica consecuencia de este espíritu de fe, florece espléndida

en nuestra patria y entre los hijos de nuestra patria.

¿Pruebas de ella? lo son y elocuentes, las incontables obras educadoras, de asistencia, de refugio que sostiene, lo ha sido hermosa la facilidad con que hemos visto en Barcelona, gracias á ella, renacer de sus cenizas casi todos los numerosísimos templos y colegios que la tea y picota revolucionaria demolieran los días tristes de aquella vergonzosa semana; y si recorremos las grandes ciudades americanas: Buenos Aires, Méjico, Santiago de Chile, Lima, Bogotá, y cien más, en todas ellas admiraremos los prodigios de esta fecunda virtud cristiana.

Mucho, gracias á Dios, hace la caridad, y no contenta extiende hoy su campo entrando en el de la buena prensa, á la que tiende la mano protectora para que florezca como nunca, y compita entusiasta con la impía é indiferente, que tanto mal hace á la fe, al patriotismo, á la abnegación y á todas las grandes virtudes tradicionales de nuestro pueblo.

¿Por qué esta caridad española, que tanto hace en todos los terrenos, olvida ó poco menos el, para la gloria de Dios fecundísimo, de las Misiones católicas?

¿Será que aferrados al terruño, sin colonias en que cimentar ideales de grandeza futura, no queremos proteger con mano pródiga otras obras que las que ven los ojos?

¿Será que al sentirnos postergados, perseguidos en todas partes, aun en Marruecos, tierra que hizo española la sangre de los soldados de España, acaba por sernos casi indiferente el mundo entero?

SURSUM CORDA! ¡Enamoraos de los grandes ideales!

¡Lectores amigos del Misionero, católicos de España y de la América latina, hagamos bien á nuestro vecino, pero no nos contentemos circunscribiendo á nuestro pueblo ni á nuestra patria el anhelo de nuestra caridad!

Año XIX. Núm. 384

Hermoso y consolador es el dogma de la fraternidad universal, que proclamado por la Iglesia nuestra Madre regeneró y regenera el mundo.

Hermano mío es el negro africano que vegeta en el embrutecimiento de un fetichismo grosero; hermano mío el musulmán que, fanático de su fe, la defiende hasta morir con la sonrisa en los labios, soñando en las hurís del cielo que forjara su sensual profeta; hermano mío el indígena de ancha frente y noble corazón, que puebla las aún hoy vírgenes selvas americanas; hermano mío el indio víctima de las crueles leyes de castas, que condenan á los más á irredimible esclavitud; hermano mío el chino y el mongol, que cansados de doblar la cerviz ante el panzudo Buda, vuelven la vista á Europa, y abrazándose cuantos la conocen, á la cruz que redime, sueñan en libertades, ¡que ojalá no desvíen falsos apóstoles, hijos de la ambición!... y hermano mío el esquimal, amigo de los eternos hielos, y el tibetano, rey de las más altas cimas, y el melancólico poblador de los oasis y el aventurero poblador de los incontables archipiélagos oceánicos...

¡Todos somos hermanos, que por todos murió en lo más alto del Calvario abiertos los brazos y clavado en la cruz, Jesús, nuestro Dios, el Redentor del mundo.

Todos somos hermanos... ¡Y el musulmán, y el indígena americano, y el indio, y el mongol, y el tibetano, y el poblador de los oasis... y otros cien y otros mil, nacen y viven y mueren sin conocer á Cristo, sin haber oído ni el nombre sacrosanto de Dios Nuestro Señor, sin que el rayo celestial de la fe, engendrador de la santa esperanza, que es madre de la felicidad, haya besado su frente, surcada por el dolor, esclava del pesimismo!

¡Hombres de corazón que me leéis! también yo siento y admiro la grandeza de fundar un hospital en el villorrio en que vivís, para los cien pobres que acaso haya en él desamparados; también siento y admiro la grandeza de levantar magníficas capillas y de regalar espléndidos altares á las numerosas iglesias de la ciudad que os vió nacer... pero, decidme, ¿no sería á lo menos tan grande, no daría tanta ó mayor gloria á Dios, que parte de vuestras limosnas las destinarais á la conversión de estos pueblos, de estas masas que suman millones de hombres, cuyas frentes no ha regenerado

20 de Diciembre de 1911



el agua del bautismo, cuyos labios no han pronunciado nunca el dulcísimo nombre de María?

Anhelo como el que más la magnificencia de la Casa del Señor; quisiera, á ser posible, todos los altares de jaspe y todos los Sagrarios de oro... pero, decidme, hombres de corazón, ¿no os lo apena, no derramáis lágrimas cuando al recorrer los mapas de la Obra de la Propagación de la Fe, contáis millares y millones de kilómetros sin no ya altares de jaspe ó sagrarios de oro, sin una mísera capillita de tablas, sin un pobrísimo sagrario de pajas?

¡Amigos del Corazón de Cristo, almas buenas que anheláis la Propagación de la Fe, ¿no sentís la necesidad de HACER ALGO, para que no sean tantas las tierras en que Cristo no reina, ni sean tantos los corazones que nunca ha consolado la Sagrada Eucaristía?

¡Manos, pues, á la obra! seamos todos apóstoles de la Propagación de la Fe.

Tú, ricachón, envíale al misionero más pobre un puñado de tus rentas: y este puñado que servirá para construir una capilla, base de la conversión de todo un pueblo, será alegría de tu alma cuando comparezca ante el eterno Juez.

Tú, modesto industrial, que con el sudor de tu ros-

tro, ganas el pan para tu cristiana familia, ¡acuérdate en tus limosnitas, de tantas y tantas familias que no rezan porque nadie les enseñó á rezar, que no aman ni esperan porque nadie les habló ni del Amor de los amores ni de la Reina de la santa esperanza!

Tú, obrero católico, que al Catolicismo debes la dignificación de tu trabajo, la santa libertad de que disfrutas, acuérdate que aún hoy suman millones los hombres y las mujeres que trabajan como esclavos por vil mendrugo de pan, pueblos enteros que vegetan bajo horizontes negros, en los que ni aun hoy, en pleno siglo XX, alborea la aurora de la anhelada redención: ¡acuérdate que son tus hermanos!!

Y vosotros, jóvenes de corazón de oro, que al contemplar tantos pueblos esclavos, moral y materialmente esclavos, tantas almas que torturadas por diabólicas religiones son desgraciadas hoy y lo serán mañana, sentís que el dolor oprime vuestro pecho y que brilla en vuestra mente el ideal sublime de cooperar directamente á la divina obra de la Redención, ¡consagraos á Cristo y volad á convertirlos!

A todos piden LAS MISIONES CATÓLICAS cooperación y entusiasmo: oraciones, limosnas, sacrificios, apóstoles, ¡todo por Dios y á su mayor honra y gloria!!!

M. C. G.

## NOTICIAS VARIAS

*Septima Peregrinación á Tierra Santa y Roma.*—La Junta permanente, que con tan feliz éxito lleva ya verificadas las seis Peregrinaciones anteriores, publica la primera circular, invitando á esta séptima Peregrinación á Tierra Santa y Roma, que saldrá de Barcelona hacia el 25 de Abril, para estar de regreso en el mismo puerto hacia el 28 de Mayo de 1912.

La presidirá el Ilmo. Sr. Obispo Prior.

El itinerario acordado es: Caifa, Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Tiberiades, Lago de Genezaret, Magdalah, Capharnaum, Bethsaida, Caná de Galilea, etc.; Jafa, Jerusalén, Belén, Estanques de Salomón, Hortus Conclusus, San Juan de la Montaña, Betania, Jericó, Jordán, Mar Muerto, etc.; Civita-Vecchia, Roma, Barcelona.

El precio aproximado de los billetes, incluidos absolutamente todos los gastos, será:

- 1.ª clase, 1,500 pesetas.
- 2.ª clase, 1,000 pesetas.
- 3.ª clase, 500 pesetas.

Para enterarse de las gracias y privilegios especiales de que gozan los peregrinos y de las condiciones generales del viaje, dirigirse al presidente de la Junta de Peregrinaciones, D. José María de Urquijo, Bilbao.

### Rusia

*Era de persecución.*—Cuando recientes decretos hacían creer en la proximidad de una era de paz para el Catolicismo en Rusia, viene la triste realidad á sujetar á la Iglesia católica á intolerable trato, que evidencia la resolución de impedir extienda su influencia salvadora por los dominios del Czar. Un reciente decreto prohíbe que los laicos ayuden á los eclesiásticos en la tarea de enseñar el Catecismo;

que los Religiosos de los rarísimos conventos que aún quedan en pie, puedan ejercer su ministerio eclesiástico fuera de sus claustros, y que el clero secular pueda ayudarles en dicho ministerio, que los Obispos puedan salir de su residencia sin un permiso especial para cada caso... El Gobierno ruso ha negado á los Religiosos Paúles de Jasna Gora (en la ciudad de Czenstowa), hacerse auxiliar, para el ejercicio del sacramento de la Confesión, de los sacerdotes que van en peregrinación al santuario célebre de la Virgen de Jasna Gora. Ahora bien: trátase de un santuario que visitan anualmente varios *centenares de miles* de peregrinos, y los monjes que offician en el santuario han quedado reducidos á una *media docena*! He aquí una medida característica del sistema y del alcance de esta persecución, indigna de un país cristiano, ni aun de la Abisinia.

### Tierra Santa

*En pro de los Estudios bíblicos.*—El Rdo. P. Funk, director del Instituto bíblico de Roma, acaba de realizar un viaje á Tierra Santa, con el fin principal de preparar en ella la fundación de una residencia, que sea independiente de dicho Instituto. El lugar escogido para la residencia en cuestión es el Monte Carmelo. En ella podrán reponerse de sus fatigas, y preparar las excursiones por la Galilea y demás regiones de Palestina, los profesores y alumnos de dicho Instituto que deseen completar sus estudios con un viaje á Oriente.

Se ve que S. S. Pío X quiere dar á la obra el mayor desarrollo y esplendor posibles; cátedras en Roma, cátedras en Beyruth, museo, revista, etc., etc. Dicho P. Funk acaba de hacer la adquisición de varias antigüedades, en particular de una colección de cilindros cuneiformes.



## Egipto

*Efectos de la guerra italo-turca.*—El último número de la *Revista Montserratina* publica una notable correspondencia del R. P. J. Bremond, S. J., fechada en Alejandría el 4 de Noviembre: de ella copiamos los siguientes párrafos:

«Muy excitados se encuentran los espíritus en Egipto contra todo lo que huele á europeísmo, principalmente de algún tiempo á esta parte. Las diatribas de los diarios nacionalistas como *El-Alam* y otros van acrecentándose cada día desde la guerra con Italia. Aunque no ataquen directamente más que á esta última nación, en el fondo parece ser el odio al Cristianismo lo que en realidad les anima.

«Hace como unos quince días que con ocasión de la llegada del sagrado tapiz (1) á Alejandría y su embarque para la Meca, temieron serios y graves disturbios que, gracias á Dios, no llegaron á realizarse. En cambio, el martes último, á raíz de una noticia de *El-Alam*, dando cuenta de una victoria turca con las cifras de 3,000 italianos muertos y 19,000 prisioneros, los árabes organizaron al momento grandes manifestaciones, recorriendo las calles y aclamando la victoria. No pararon aquí, pues al anochecer asaltaron los cafés y acometieron contra gran número de italianos, de donde resultó la colisión que ya puede figurarse, con unos doce muertos y multitud de heridos. Pero, en medio de todo, lo que más nos ha maravillado, es que los soldados ingleses no aparecieron sino para animar con la música las manifestaciones de la victoria turca.

«Por lo demás, estamos muy tranquilos, puesto que no provocando ni tomando parte en las manifestaciones, no parece haber peligro inminente para los europeos. Otra parece ser la situación en el interior del imperio turco, considerándose como no muy segura la suerte de los pobres cristianos.»

## África

*Posesiones alemanas.*—Según una reciente Memoria, la población blanca en las colonias alemanas era en 1910 de 20,000 individuos, la mayoría de los cuales habitan en el África del Sur-Oeste, en donde se cuentan 12,900, y en la del Este, donde hay 3,800. En el África del Sur alemana, existen de 900 á 1,000 fincas abiertas al cultivo, que ocupan una extensión de 22 millones de acres de tierra, especialmente en los distritos de Grootfontein y Omarouron, donde se crían gran número de ganados de todas clases, ascendiendo el lanar á 373,000 cabezas. El comercio subía en 1900 á 85 millones de marcos, y ahora llega á 177 millones, alza debida en gran parte á las exportaciones: sólo la de diamantes asciende á 22 millones. La exportación de Camerones ha sido de 16 millones de marcos, la mitad de los cuales se deben á la goma *Rubber*, que prospera allí admirablemente. Desde el 15 de Julio hasta el 15 de Septiembre entraron en Hamburgo 87,950 toneladas de almendra.

## Nagasaki (Japón)

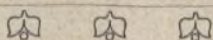
*Muerte de un Obispo misionero.*—El 18 de Septiembre falleció en Nagasaki Mons. Cousin, Obispo de aquella diócesis japonesa, el cual consagró cuarenta y cinco años de su vida, y de ellos veintiséis en el Episcopado, á las Misiones del país del Sol naciente. A su entierro asistieron Mons. Banne, Arzobispo de Tokio, y Mons. Charton, Obispo de Osaka, que tuvieron que hacer un largo y penoso viaje para trasladarse á la citada ciudad desde la capital de sus respectivas diócesis. También asistieron las autoridades japonesas, con el Gobernador de Nagasaki á la cabeza, así como el Cuerpo Consular, dando de este modo público tes-

timonio de veneración y respeto á la memoria del venerable Prelado. A la conducción del cadáver asistieron más de dos mil cristianos.

## Estados Unidos

*Fiestas en honor del Cardenal Gibbons.*—En Junio el Gobierno de los Estados Unidos celebró con espléndidas fiestas el jubileo del insigne Cardenal: el clero juzgó oportuno diferir sus obsequios hasta el próximo pasado Octubre: éstos, que han sido magníficos y llenado toda una semana, concluyeron con fraternal banquete con que el Cardenal obsequió á la imponente asamblea de 10 Arzobispos, 45 Obispos y nutrida representación del clero regular y secular. En él varios de los señores Obispos, oradores de fama, y el mismo Cardenal, dando rienda suelta al entusiasmo, cantaron las glorias de la Iglesia en esta próspera Federación Norte-Americana, la profunda adhesión del Episcopado y clero á la Santa Sede, la sumisión respetuosa de los fieles á la autoridad civil, la noble actitud del actual Presidente Mr. Taft para con la Iglesia católica, lo beneficioso que para ésta resulta permanecer completamente separada del Estado, etc. El eminentísimo señor Delegado comentó la carta gratulatoria de S. S. Pío X al Cardenal, y el señor Obispo de Maes, representante del Colegio Americano en la Universidad de Lovaina, leyó el documento en que constaba el honor que aquella Universidad concede al eminentísimo Cardenal Gibbons con tan fausto motivo, confiriéndole el grado de Doctor en Sagrada Teología. Dignas son también de transcribirse algunas de las elocuentes frases con que el eminentísimo Cardenal contestó á sus compañeros en el Episcopado: «Dice el proverbio que en circunstancias la palabra es plata y el silencio es oro: resuelto estaba yo á guardarlo en esta ocasión, pero los sentimientos de gratitud pugnan en el corazón por exteriorizarse. Me siento grandemente conmovido al ver los sacrificios que os habéis impuesto para venir á esta remota ciudad; no se me escapa que la mayor parte de vosotros carece de la bendición del mundo, la riqueza quiero decir; pero bien sabe Dios que un grano de vuestro afecto lo aprecio en más que todas las alabanzas acumuladas sobre mí estos días... Al echar una mirada en torno mío me quedo sorprendido ante el cambio que han sufrido las cosas desde el tercer Concilio Plenario. Todos los sacerdotes ordenados en mi tiempo y antes de mí para esta Diócesis, han pagado ya el tributo á la muerte, como también todos mis hermanos en el Episcopado, excepción hecha del Obispo de Kansas, con los cuales empecé la labor episcopal después de mi consagración hace 45 años; y aunque aprecio de corazón la amistad de mis jóvenes colegas, no puedo sustraerme á esa especie de melancolía que nace de verse uno solo. De los setenta y dos Prelados que asistieron al Concilio de Baltimore en 1884, sólo viven nueve. Pero me es muy consolador contemplar el estado floreciente de la Iglesia en nuestros días. En 1864 no había más que 48 Arzobispos y Obispos, 2,064 sacerdotes, 2,042 iglesias con cura de almas, y la población católica no pasaba de 1,860,000. Actualmente el número de Arzobispos y Obispos asciende á 96, tres veces mayor que en 1861; el de sacerdotes á 17,000, ocho veces mayor: tenemos 13,500 iglesias, y la población católica cuenta con unos 15 millones. Hace cincuenta años los Prelados y el clero se encontraban rodeados de circunstancias muy adversas: escasez de personal en medio de territorios inmensos; parroquias sin la necesaria organización, muchas veces sin iglesias donde ofrecer el culto divino; sin escuelas ni medios de establecerlas, y con frecuencia hostilizados por prejuicios muy arraigados. Hoy, á Dios gracias, nuestras parroquias están bien organizadas; las iglesias se han multiplicado desde el Atlántico hasta el Pacífico; las escuelas parroquiales, en vez de ser la excepción, son la regla general en los grandes centros de población, y los generosos fieles no carecen de medios y voluntad para ayudar á nuestros Párrocos y Coadjutores. Y aunque todavía persisten los sentimientos adversos, fruto de tradiciones seculares, basadas en una educación bastarda, la niebla de los prejuicios va desapareciendo ante la luz meridiana de la verdad.»

(1) Es la ofrenda que los musulmanes de Egipto presentan cada año á la Meca, y con cuyo tapiz se cubre exteriormente la Ka'ba, parte la más sagrada de la principal de sus mezquitas. Es de color negro y adornado con galones que ostentan inscripciones coránicas. Es enviado allá en la época de la gran peregrinación, y al ser substituido por el tapiz del año anterior, este último es dividido en millares de fragmentos que se reparten como reliquias á los peregrinos.—(B. U.).





## La revolución en China

(Continuación)



o descansan los republicanos: y dando pruebas de que sus hombres no son populacho ciego dirigido por demagogos ávidos de lucro, sino lo mejor de la juventud china, la que ha estudiado en el Japón, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y Francia; saben, donde triunfan, imponer el orden, respetar á los extranjeros, y dar pruebas de ser hombres de gobierno y honrados administradores.

Su gran enemigo es la base sobre que afirman vienen á sentar su democrático gobierno: el pueblo chino; ¿cómo puede vivir y prosperar un régimen cimentado en el pueblo más ignorante de cuantos hoy existen, y que en la Humanidad constituye la masa negativa más imponente de cuantas dificultan el avance de la civilización y el progreso?

A ver cómo se las compone el flamante germen de Gobierno republicano: su gran triunfo no será vencer á los imperialistas, debilitados por intrigas sin cuento y por la corrupción moral y administrativa que con infamante sello ha marcado hace años la frente de muchos de sus jefes, sino vencer la apatía, la ignorancia, la rutina de esa incontable multitud que puebla el hasta hoy aún Celeste Imperio.

Mientras los republicanos se enseñorean de casi todo el Sud de la China, en especial del Hupé y del Honan, en Pekín la Asamblea nacional consultiva inauguró, el 22 de Octubre, su segunda sesión, continuando la para unos con entusiasmo, para otros con odio, y para no pocos con indiferencia, emprendida obra constitucional.

No fueron muy felices sus principios; debía presidir la inauguración el Príncipe Regente, y excusó su asistencia, ¿por qué? pues, dice el popular diario *Jentcheu-jipao*, por temor á una bomba inoportuna. Le representó el Príncipe Li, quien leyó un discurso incoloro que fué acogido con risas y protestas. Los concurrentes no eran muchos: el primer día sumaban ciento siete.

Tales y tantas concesiones ha hecho el Trono á la Asamblea, que más que deseo de complacer prueban temor: los periódicos las publican bajo el epígrafe de *Capitulaciones del trono*. Entre estas concesiones causó particular asombro la destitución de Cheng-Kong-pao, la del hasta ahora omnipotente príncipe Ching, consejero de la Corona, y la de Na-tong y Su-le-chang, vicepresidentes del Gobierno. Los sacrifica á la Asamblea el Decreto imperial de 25 de Octubre: cuantos conocen la historia de estos prohombres del imperialismo chino, se preguntarán admirados si este Decreto no es mayor triunfo del nuevo espíritu, que cuantos con las armas en la mano logran los republicanos.

Yuan-Che-kai es el hombre del día; como en nuestra última crónica escribíamos, aceptó, después de haber logrado del Gobierno cuanto deseaba, el cargo de virrey del Hu-Kuang, cargo que á los pocos días fué substituído por el de Capitán General de los ejércitos de mar y tierra. Hombre progresivo, de gran talento, político audaz, querido quizás de pocos, pero temido de todos, es la esperanza del trono, la de todos los manchues y la de muchos chinos no republicanos.

Hoy, como ayer, la suerte parece sonreírle, y la primera acción formal dirigida por él contra los republicanos ha sido coronada por la más brillante victoria. Tras dos días de encarnizadísima lucha, sus fuerzas han derrotado á los aún rebeldes y reconquistado la poderosa ciudad de Han-keu.

Claro que la victoria dista mucho de ser decisiva, pero sería empeñarse en cerrar los ojos á la luz negar que ha quebrantado no poco la causa de la república; dos ó tres como éstos, y Wut'chang y Hanyang caen en su poder, y luego su trabajo quedaría reducido á perseguir restos de lo que aún es hoy poderoso ejército republicano.

Pero Yuan Che-kai es buen político, comprende que esta victoria le da fuerza y preponderancia, y aprovecha su situación ventajosa, no para continuar una lucha que sería encarnizada y de éxito incierto, sino para tratar con los republicanos y proponerles la transacción á base de un rey constitucional y de una constitución á gusto de todos; ¿aceptarán? ¿serán traidores á su ideal, ó acabará Yuan Che-kai siéndolo á su rey y aceptando la presidencia de la futura república que malas lenguas dicen le ofrecen sus actuales enemigos?

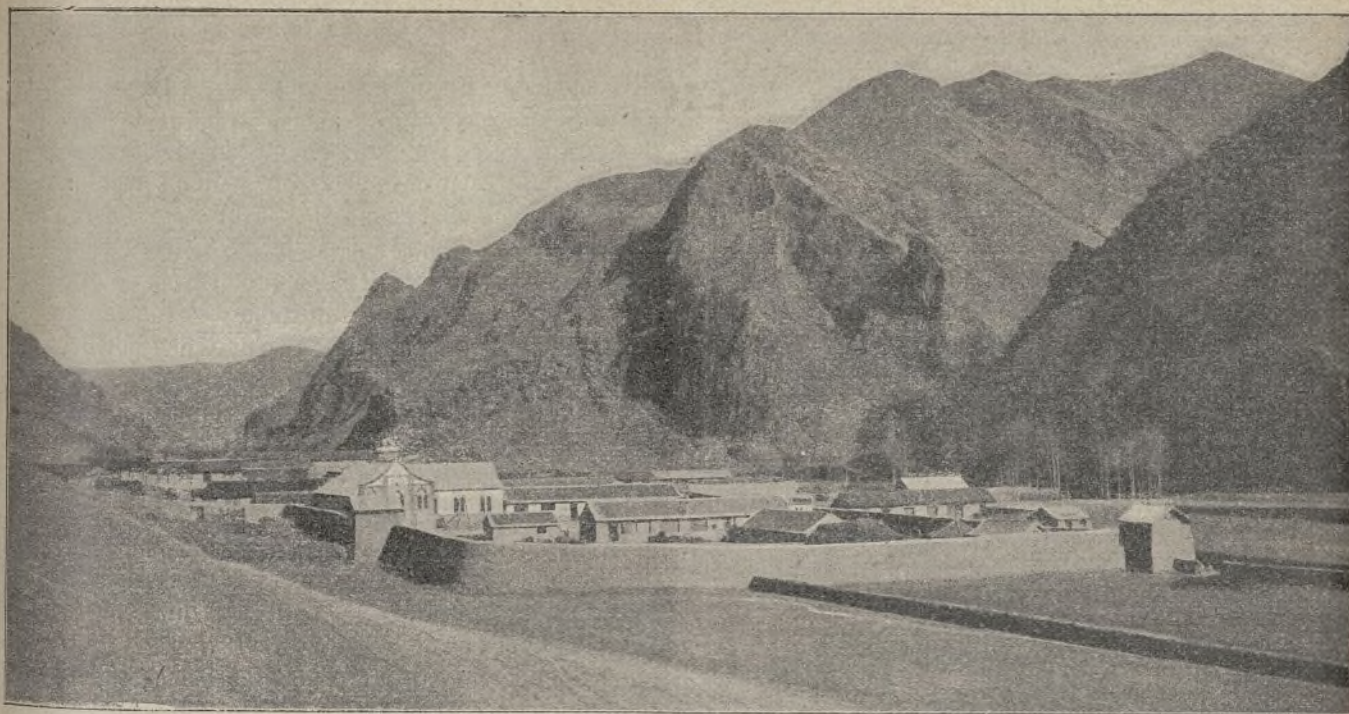
Mientras el Gobierno imperial y los republicanos negocian, y la Asamblea nacional vota por aclamación una especie de ley de bases que consta de 19 artículos, á los que deberá amoldarse la futura Constitución, artículos que el Emperador se apresura á aceptar, y mientras la misma Asamblea pide y logra sea nombrado primer ministro el hoy imprescindible Yuan Che-kai, los republicanos no descansan, y aprovechando la oportunidad de estar casi desguarnecidas ciudades importantísimas, izan en ellas la roja bandera de las diez estrellas blancas, y se ensayan, en general con buen éxito, á administrar y á gobernar.

El 3 de Noviembre le tocó el turno á Changai, ciudad importantísima, capital intelectual, comercial y financiera del imperio del Centro.

Serían las tres de la tarde cuando un grupo de 60 á 80 hombres, ostentando en el brazo una faja blanca, se presenta ante la casa en que residía el tipao, vitorean la república y piden armas y municiones. El tipao se asusta y huye. Los ochenta se cansan de gritar y se retiran.

A las cuatro, el mismo grupito, acompañado de no





MOGOLIA. — PUEBLO Y RESIDENCIA DE TUNG-KIA-YIN-TZEU. — Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Kervyn. (Pág. 271)

pocos curiosos, se presenta ante el arsenal pidiendo la rendición y á la soldadesca que se les sumara. El arsenal lo defendían 250 hombres: éstos los escucharon como quien oye llover, y los ochenta del distintivo blanco se marcharon esperanzados.

A las nueve ya no eran ochenta, sino muchos más, y entusiasmándose al verse tantos, incendiaron el yamen ó palacio del taotai: tuvieron la atención de concederle cinco minutos para salvarse él, su familia y documentos: horas después lo que fué suntuosa morada era un montón de ceniza.

Alentados por la impunidad, incendiaron la casa del lugarteniente, é igual suerte hubiera cabido á la del subprefecto si alguien no advirtiera á los incendiarios que contiguo estaba la cárcel, á la que con gran facilidad podía correrse el incendio. Se limitaron, pues, á destrozar cuanto en la casa había, y luego entrándose á la cárcel, dieron libertad á las mujeres, y quedaron en elegir al día siguiente á los hombres que les pareciera bien soltar.

A primeras horas de la noche el grupo, ya muy numeroso, volvió al arsenal, cuya guarnición les abrió las puertas. Entran los revolucionarios vitoreando á la república. Los jefes discuten entre sí y los soldados titubean. Unos optan por fraternizar con el pueblo revolucionario; otros, fieles á su deber, arma al brazo esperan órdenes. De súbito el comandante dispara su revólver sobre un cabecilla republicano, que cae muerto: manda á sus fieles defender el arsenal, y éstos disparan: la lucha se generaliza; horas después iban retirados quince muertos y numerosos heridos.

El comandante, presintiendo la inutilidad de una resistencia desesperada, manda á los suyos replegarse.

Y protegidos por las sombras de la noche, abandonan Changai aquel puñado de valientes, cien hombres

apenas, que había sabido desafiar la muerte para ser fieles á su conciencia y á su rey.

¡Así con tanta facilidad, y ante la inconcebible indiferencia de cientos de miles de hombres, se apoderaron de Changai los republicanos!

Facilidad aún superada por la toma de Ning-po. Prosigue y pásmese el amigo lector viendo como se conquistan ciudades de más de quinientos mil habitantes: cuentan que el gobernador del rey, cansado de oír vocear que los republicanos venían, que ya llegaban y que ya estaban allí, acabó por asustarse, y «¡ahí queda eso!» dijo á cuantos le rodeaban, y se largó con la música á otra parte. Era el 31 de Octubre.

El domingo, 5 de Noviembre, un oficial de los ex-del-rey, al frente de cuatro soldados *idem*, proclamó el cambio de régimen en medio de tan glacial indiferencia, que no se oyó ni un *viva*, ni un *muera*, ni un aplauso.

Esto ocurría á última hora de la mañana; á primera de la tarde, acompañado de seis hombres armados, entra en la ciudad Lou, uno de tantos cabecillas republicanos, se aposenta en el palacio del gobernador, y... *aquí no ha pasado nada*: ni se alteró el orden, ni se interrumpió la vida comercial.

El 3 de Noviembre hubo en Cantón un ensayo de proclamación de república: la decisión y energía de Tchang Ming Ki al frente de unos pocos soldados, apagó los entusiasmos revolucionarios, y como por ensueño tragóse la tierra las banderas estrelladas que se habían enarbolado. Pero el 9 cambió de parecer el citado virrey, y abandonó la ciudad después de mandar izar la bandera republicana.

Al llegar aquí el cronista no puede menos de exclamar: ¡oh clase neutra chinal! ¡las edades futuras hablarán con asombro de tu conducta heroica, de la espartana indiferencia con que eras monárquica al medio día y



republicana á la tarde! ¡Cómo se parece la clase neutra china á la de otras ciudades que distan mucho de China!

También en el Sansi, provincia bien conocida de los lectores de *Las Misiones Católicas*, gracias á la valiosa y ardua colaboración del celoso misionero reverendo P. Iruarrizaga, O. F. M., la revolución se impone: parece ser que los soldados asesinaron al gobernador y al tesorero, y erigieron un gobierno provisional. Sin embargo, las noticias de las provincias que no tienen vías de comunicación directa con Europa, hay que acogerlas con reserva, pues son diametralmente opuestas, según vengan del campo realista ó del republicano.

El 4 de Noviembre reinaba orden y legalidad en Mukden.

El 13, el generalísimo Tchang derrotó á los republicanos en Nankin, y la ciudad estratégica y políticamente importantísima cayó de nuevo en poder de los imperiales.

El Gobierno republicano ha fijado su residencia en Changai, y su primer acto ha sido pedir á todas las provincias, en las que dominan los rebeldes, que envíen un delegado á la gran Asamblea con que inaugurarán sus actos de gobierno.

Yuen Che-kai, en Pekin, dicta sus primeras disposiciones, suspende periódicos republicanos, negocia un cuantioso empréstito, y pretende, al parecer con poco éxito, negociar con los revolucionarios.

El general Tchang, uno de los raros jefes chinos que se mantienen fieles con entereza inquebrantable á su emperador, se apresta á rechazar desde Nankin, la importante ciudad, como queda dicho, por él conquistada, el ataque del grueso de las fuerzas republicanas, que han jurado reconquistar la plaza.

Y en Changai los republicanos discuten.

Estos son los cuatro hechos culminantes al cerrar la crónica de este mes: olvidábamos otro, y es el desorden y la anarquía que empieza á extenderse por todo el Celeste Imperio, y que probablemente acabará haciendo precisa la intervención de las grandes potencias.

¿Quién tiene la culpa de esta anarquía? Los diarios chino-franceses dicen que los imperiales: los diarios chino-alemanes dicen que los republicanos: franceses, alemanes ¡siempre y en todas partes tan acordes y tan... amigos!

Lo indudable es que ante ello las potencias se preparan. Rusia, hoy como siempre, mira con cariño la Mongolia: el Dalai Lama, del Tibet, desde la India inglesa, su al parecer voluntario pero en realidad penosísimo destierro, influye cuanto puede, y no es poco, para que los mongoles se enamoren de Rusia. A su influencia y á sus intrigas se debe la ida de los príncipes mongoles á San Petersburgo y su demanda de protección; y mi hombre no descansa para contagiar á todos del virus antichino que le tortura desde sus disensiones en los actuales Gobierno y familia imperial... ¿Y el Japón que tiene por menos que invadida la Manchuria? ¿Y los Estados Unidos, y Alemania, y Inglaterra y Francia? Todas envían más buques de guerra y más soldados. A río revuelto, ganancia de pescadores. ¡Vivir para ver!—M. C. G.

Un misionero, dos cristianos, una maestra, cinco alumnas y dos extranjeros asesinados por los chinos

Compuesto ya el presente número, recibimos las siguientes desconsoladoras noticias, que evidencian que no basta la buena voluntad de un puñado de hombres para cambiar la manera de ser de todo un pueblo: sino que, á pesar de ella, cuando los pueblos son ignorantes, supersticiosos y fanáticos, al iniciarse una revolución estos defectos, que son el cieno que duerme en el fondo de las aguas, se agitan y enturbian y corrompan aquellas. Que entre los republicanos chinos hay hombres de privilegiada inteligencia y excelente voluntad, es indudable, pero que estas inteligencia y buena voluntad basten para corregir á la raza ó razas que pueblan esa inmensidad que llamamos China de sus tradicionales defectos, es por lo menos muy dudoso.

Los siguientes tristísimos sucesos deben ser apreciados como importante pérdida para la causa de la República, que se empeña en ser la de la civilización tal como la entendemos los cristianos.

Una ola de odio al europeo agita las hasta hoy tan indiferentes masas chinas.

Y estas masas, sedientas hoy como siempre de sangre inocente, han cometido los primeros crímenes.

Repitiendo el grito de los boxers: ¡muera los diablos extranjeros! en el Shensi, una vaga general, sin otro ideal que el odio, agita la región, y como siempre, los inocentes han expiado el actual estado de anarquía. En Tsian-fu han caído las primeras víctimas: una maestra de escuela y cinco de sus alumnas han sido asesinadas por odio al extranjero, y con ellas un alemán y un inglés empleados en las oficinas de correos.

En los alrededores de Huei-Li-tcheou (Kientchang) el 13 de Noviembre fueron muertos el misionero francés R. P. Castanet, de las Misiones Extranjeras de París, y dos de sus cristianos.

No soltaremos la pluma sin rendir un tributo de admiración á estas inocentes víctimas de la tormenta revolucionaria, en especial al meritísimo P. Castanet, que misionero en una región extrema, en el Setchoan, lejos de toda humana protección, con el heroísmo que sólo da á los hombre el anhelo de salvar almas, él, como la heroica legión de sus hermanos los misioneros y las misioneras, han expuesto mil veces su vida para arrancar del error y la barbarie las almas que en ellas vegetan.

El R. P. Castanet, llamado por el *Commandant d'Ollone*, explorador del Kient-chang (1906-1909), en su obra *Les Derniers Barbares*, «uno de los veteranos de la región», nació en Burdeos el año 1866, y evangelizaba la China desde el 1891.

Al Ilmo. Sr. Guebriant, obispo de Kientchang, envían *Las Misiones Católicas* la más sincera expresión de su dolor por la pérdida que acaba de sufrir su vicariato.

Los ya tan admirables anales de las Misiones extranjeras se enriquecen con un nuevo mártir.

¡Y ojalá no sean muchos más, pues todo lo hace temer la anarquía que reina en el, íbamos á decir mal llamado, Celeste Imperio!

C.



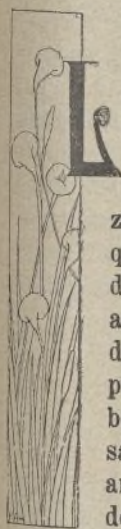
## MOGOLIA PINTORESCA

## LA MONTAÑA. — LA SELVA IMPERIAL. — EL LLANO

POR EL R. P. LUIS KERVYN

DEL SEMINARIO DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES, MISIONERO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS PINOS (MOGOLIA ORIENTAL)

(Continuación)



La posada es seguramente la prueba más dura por que tiene que pasar el viajero en país mogoliano. En cuanto á la comida, ya puede darse por satisfecho si logra alcanzar un pedazo de carne mal oliente sobre el que las moscas habrán merodeado á sus anchas durante días y más días. Cocida ó frita con aceite rancio, de sésamo ó de ricino, las más de las veces es servida en picadillo ó en olla podrida, en la que grasas, ajos, lechugas y cebollas aparecen revueltas y anegadas en una salsa indefinible, nauseabunda, cuya masa ó amalgama es engullida, de buen ó de mal grado, con ayuda de un poco de vino de arca—aguardiente del país extraído del sorgo, del trigo ó del mijo—escanciado, en estado de ebullición, en unos diminutos cortadillos. Una ó dos tazas de té sin azúcar logran contrarrestar el mal gusto del brevaje tragado.

Cualquier viajero europeo que se hospede en una posada ó caravanera del Norte de China necesita permanecer allí mucho tiempo para llegar á acostumbrarse al alboroto que reina durante toda la noche. En la posada y en el patio, de los que estáis separados sólo por una ventana con puerta de papel, se oye un continuo bullir de gentes y animales. Los utensilios de la cocina parecen chocar unos con otros en mareadora algazara, el fuelle del horno gime y jadea sin cesar, las puertas se abren y cierran con estrépito, el viento silba en las encrucijadas, los caballos relinchan y piafan impacientes, los asnos rebuznan á coro, los cerdos gruñen, los perros ladran, y á todo esto hay que añadir la batahola que mueven algunos viajeros, que hallan medio de prolongar la velada jugando á las cartas, al dominó ó á la morra; ejercicios que no pueden dejar de ir acompañados de risas, golpes, puñetazos, exclamaciones de triunfo ó de desesperación, mayormente cuando el alcohol aviva los entusiasmos y turba los espíritus.

En estas condiciones el sueño es un ideal, á lo menos para nosotros, y las noches en blanco son incontables. Mas el chino, sufrido y flemático, no tiene esta sensibilidad de nervios que á nosotros nos tiraniza. Tanto el niño como el anciano, y lo mismo el sabio que el ignorante, todos se acomodan á las circunstancias: en todas partes se observa la misma indiferencia con respecto al *confort*, el mismo menosprecio de las comodidades de la vida.

«Sea cual fuere su rango ó posición, el chino no es muy escrupuloso en la elección de albergue. Todo le está bien. El mandarín se instalaría tan á gusto en una tienda de campaña ó en una pagoda medio arruinada como en un mal cuartucho de posada cuyos cristales de papel caen hechos girones y dejan colar el viento; esto

cuando, á falta de cosa mejor, no pasase la noche acurrucado en el interior de su carruaje. He visto enfermos y ancianos descansar, apaciblemente tendidos sobre una estera, en una sala de suelo húmedo, en medio del mayor alboroto de los huéspedes y del entrar y salir de los mozos de cordel y de los vendedores ambulantes, con una atmósfera pesada y entre el humo y el mal olor de la cocina. ¿Se trata de gentes de clase baja? ¿Del carretero que ha hecho una jornada de catorce horas, corriendo y brincando al lado de su carruaje, activando con la voz y la fusta la marcha de su cuadriga de mulas? ¿Del vendedor ambulante que recorre con su mercancía á cuestas de treinta y cinco á cuarenta kilómetros diarios á través de senderos escabrosísimos? ¿De los barqueros del Yang-tse, que durante todo el día conducen la pesada barcaza á través de los rápidos del caudaloso río? Todas estas gentes, lo mismo las de mar que las de tierra, una vez acabada la etapa, cenarán un plato de arroz, jugarán una partida á los dados, fumarán una pipa y se acostarán con el sueño de los justos, inclinada la cabeza sobre la almohada—quiero decir sobre una piedra ó un leño seco—para levantarse muy de madrugada alegres y bulliciosos.» (M. Monnier).

Una circunstancia hace la permanencia en la posada china particularmente penosa en verano. Prescindiendo del calor sofocante del día y del estado más lamentable que nunca de las carreteras, destrozadas por las lluvias torrenciales, tan frecuentes en esta época del año, el viajero es acechado á su llegada á la posada por una plaga de insectos, notable por lo variada.

Apenas metido en el *k'ang*, zumbidos cada vez más fuertes anuncian la llegada de un ejército de moscas y mosquitos ávidos de sangre. Mientras con el abanico intentáis ahuyentar estos importunos visitantes, una plaga de pulgas negras como el azabache inunda vuestra almohada, los piojos exploran vuestra cabellera, multitud de arañas se enredan por vuestra barba y milares de miriápodos y hormigas de todos géneros y calibres vienen á picaros las plantas de los pies, al par que horribles escorpiones abandonan sus escondites del techo ó de las paredes para venir á dar caza á las innumerables chinches que, apiñadas en negras hileras, tapizan la cama. Es un horror, un martirio, del que el día viene á libertaros, pero cuyos efectos permanecen visibles y sensibles por espacio de varios días en todas las partes de vuestro cuerpo.

Ínútil decir que la partida al alborar es una fiesta y la etapa un descanso comparados con las tribulaciones de la posada. ¿Añadiremos que la visita de las casas cristianas nos reserva todavía mayores penalida-



des? En efecto, apenas capaces para los individuos de la familia, estas viviendas no tienen siquiera el *confort* tan poco envidiable de las posadas del camino. La cama es mala, y el alimento... lo mismo. Pero aquí al menos un sentimiento de fe viene á reanimar al misionero. La casa en que se alberga es un hogar cristiano: la fe reina en ello, allí se reza, allí desciende la gracia, y el misionero la abandona satisfecho, aliviado por la convicción de que lo poco que habrá sufrido tendrá su mérito delante de Dios para la perseverancia de aquellas ovejas que viven solas entre esta inmensa masa pagana.

Las miserias variadas que acabamos de resumir son de todos los días. El camino que debe conducirnos á la próxima posada es de todo punto igual al del día anterior. «Ora sube por una ladera empinada bordeando abismos insondables; ora se desliza por entre dos valles

sobre resbaladizas piedras ó montones de guijarros; ora se hermana con el lecho del torrente, á la sazón casi seco, pero que en canícula debe llevar considerable caudal de agua, á juzgar por la inmensa cantidad de arena y de guijarros esparcidos por esta singular vía pública. Por todas partes la pelada montaña no descubre más que su estéril osamenta, torturada por los huracanes y por el rayo. En este país donde todo es decrepitud, la misma naturaleza parece caer en ruinas... Paisajes muertos, horizontes oscuros, escombros, polvo, he aquí el cuadro del viejo imperio.» Tal es el aspecto de estas regiones desoladas de la Mogolia oriental y de estos primitivos caminos, animados todavía por alguno que otro carro pesadamente cargado y alguna que otra trasijada bestia de carga; acá y allá un enjambre de casas de tierra, un grupo de habitaciones rústicas, que son palacios reales para el agricultor chino.

## LA PERSECUCIÓN DE LOS BOXERS

Días 2 y 3 de Julio.—Calumnias y acusaciones contra los cristianos.—Fortaleza cristiana



OMO decíamos en el número de Octubre, el dilema estaba establecido para los cristianos del Shansi: ó renegar de Jesucristo, apostatar cobardemente de la divina Religión del Crucificado, ó morir á manos del perseguidor; no había término medio. El decreto de muerte contra los no apóstatas estaba dado, era inevitable. Se tenían hechos los necesarios preparativos para el martirio de los cristianos; faltaba, empero, un motivo oficial para dar principio á la horrible tragedia, y era necesario hallarlo á todo trance inventando mil géneros de calumnias á cual más absurdas é increíbles, para de este modo *legalizar* los estragos que se cometieran y *legitimar* las rapiñas.

Hoy, día 2 de Julio, presentan al virrey, por instigación del mismo, una furiosa acusación, en la que se dice que los cristianos de Ka-les-ku preparan un levantamiento contra la autoridad. La necesidad de esta acusación saltaba á la vista, toda vez que para nadie era un secreto que los cristianos de dicho lugar, en su gran mayoría, habían huído amedrentados, ocultándose en las próximas montañas algunos, y otros en casas de parientes, etc. El virrey, sin embargo, despachó numerosos soldados á dicha cristiandad, pero quiso Dios que no pudiesen pasar el río que se les presentaba de por medio, por la grande corriente que aquellos días llevaba. En el entretanto, habiéndose hecho pública la acusación, un oficial ó mandarín militar cristiano se presentó al virrey, asegurando la falsedad de la calumnia de los preparativos bélicos ó revolucionarios atribuidos á los cristianos, saliendo él responsable de cuanto ocurrir pudiera.

Cuando después de la cruel persecución que estamos historiando, y después del martirio de los señores Obis-

pos, Sacerdotes, Religiosos y cristianos el castigo, hizo volver á juicio á los perseguidores y se calmaron los ánimos, un mandarín, en una de sus visitas á los sucesores de aquellos gloriosos mártires, contaba que en esta ocasión hubo una acusación en la que se decía que los cristianos, convenidos con soldados europeos, preparaban una gran revolución cuyos efectos se extenderían aun fuera de la Provincia; dice dicho mandarín que él fué comisionado para hacer las inquisiciones al caso, y habiendo cumplido con su cometido y expuesto al virrey que nada debía temer de los cristianos, puesto que muy lejos de hacer preparativo alguno bélico, trataban de huir de la persecución ocultándose donde mejor pudieran hacerlo, fué por sólo esta explicación considerado como traidor á la patria y vendido al dinero europeo.

No quiero detenerme á narrar otra suerte de indignas calumnias contra nuestros pobres cristianos, como la del envenenamiento de las fuentes y pozos, y otras mil, pues lo dicho basta para formarse idea de la algarrabía que se suscitaba entre los paganos, el odio al nombre cristiano y la infernal venganza contra los misioneros, á quienes se consideraba como los jefes de toda revolución y directores de toda fechoría que pudiesen cometer los cristianos.

Tristes días se avecinan; no son pocos los cristianos que han perecido ya á manos de osados paganos, y los que quedan viven vida verdaderamente triste, llena de zozobras y angustias. Los señores Obispos y Sacerdotes son, no obstante, los que más sufren, porque sus sufrimientos son morales, llegan al alma. Sin embargo, en medio de angustia tanta, el Señor Dios de las misericordias no deja de enviar á sus oprimidos corazones dulces consuelos, viendo como los cristianos se resis-





MOGOLIA. — FAMILIA MOGOLIANA. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn. (Pág. 271)

tían valientemente á las constantes tentaciones de apostasía, no cediendo ni á dulces promesas, ni á furiosas amenazas de muerte y desolación. Como ejemplo elocuente de fortaleza cristiana, se puede citar lo ocurrido con las niñas de nuestra Santa Infancia. Dejamos dicho que el virrey Iu-sien ordenó que á viva fuerza fueran sacadas todas las niñas, en número de doscientas próximamente, del asilo en que eran cuidadas y amorosamente educadas, bajo la sabia dirección de las Franciscanas Misioneras de María, para ser colocadas todas ellas en una pagoda consagrada á falsas divinidades.

En un principio se nos dijo que dichas niñas en nada serían molestadas, y, en efecto, durante algunos días eran continuamente visitadas por los Padres y miembros de la Residencia, que les proveían del alimento corporal y espiritual de las almas. Empero, el 2 de Julio fué cuando definitivamente se les prohibió toda comunicación con la Residencia, y no sólo esto, sino que considerando el nefando Gobernador que tan débiles criaturas, de diez á quince años de edad, cederían fácilmente á promesas de humana felicidad ó á las amenazas de tormentos y muerte, les propuso repetidas veces la apostasía, quiso halagarlas con magníficos enlaces matrimoniales, prometiéndoles el oro y el moro si renegaban de la Religión en que les habían imbuído los diablos europeos... y, cosa rara que mueve á bendecir á Dios, aquellos angelitos rechazaron indignados cuanto se les prometía; y cuando el Gobernador, de las promesas pasó á las amenazas, juraron que antes sufrirían la muerte más cruel que darles quisieran, á ceder en un ápice á los que ellas consideraban como verdugos de

sus almas y cuerpos; es más, dijeron; como prueba de que cumpliremos nuestra palabra, de que rechazamos vuestras inicuas y falsas proposiciones, de que permanecemos firmes á nuestra Religión y adictas á nuestros verdaderos Padres los misioneros católicos y las monjas europeas, ninguna de nosotras probará bocado del alimento que bendecido por vuestros bonzos queráis proporcionarnos. Y así fué, en efecto, que rechazaron invictas todo alimento, no habiendo entre ellas una defección siquiera. Más adelante verán aún los lectores de *Las Misiones Católicas* el heroísmo de estas vírgenes; por ahora es conveniente continuar el hilo de los hechos.

#### Día 3 de Julio. Entrevista de autoridades

Habían transecurrido algunos días desde que se había publicado el edicto de apostasía impuesto á los cristianos, cuando el virrey engañado al ver que ni uno siquiera de entre tantos cristianos de la Provincia pedía al tribunal la gracia del perdón para sus personas y cosas, cual se había prometido, perdió los estribos, y pensando fueran los señores Obispos los que lo impedían, hizo que el *Fan-tae* ó Tesorero Provincial se presentara en la Residencia y exhortase á los Obispos á que diesen á sus cristianos el permiso de apostatar.

El diálogo sostenido entre el Ilmo. Sr. Fogolla y dicha autoridad, fué del tenor siguiente: Después de los saludos ordinarios, el *Fan-tae* expuso al señor Obispo el «deseo del virrey de que se diese á los cristianos la licencia y cuantas facilidades fuesen necesarias para una formal apostasía de la Religión, á fin de que se pu-



diesen salvar sus personas y haciendas del peligro inminente que les amenazaba, dado el estado de ánimo del Gobernador.»

El Ilmo. Sr. Fogolla replicó: «Lejos de permitir en manera alguna la apostasía, y mucho menos de exhortar á ella, era deber de los Obispos y misioneros exhortar no solamente á los cristianos, sí que á los hombres todos de cualquier religión y pueblo que fuesen, á adorar en espíritu y verdad al Criador del universo. Dios es nuestro Padre, y así como los hijos están obligados á prestar obsequio, veneración y amor á sus genitores, de los cuales recibieron la vida y educación, así y en mayor grado estamos nosotros obligados á amar y venerar y adorar al Criador de cielos y tierra, cuando todo lo que poseemos lo recibimos de sus manos, y cada día estamos recibiendo de su magnífica liberalidad nuevos y singulares beneficios. Por consiguiente, conveniente es y necesario que los cristianos permanezcan firmes en los principios de su divina Religión, y que en manera alguna ni aun en el caso de los más atroces tormentos y de la muerte más cruel, renieguen de su único Dios verdadero.» En cierto modo esta respuesta está dada conforme á la moral del célebre filósofo Confucio, acerca del primero y máximo principio, el de la piedad filial.

«—También nosotros, dijo el Fan-tae, adoramos el verdadero Dios, de lo cual es testimonio auténtico y fidedigno la Tabla de la pagoda *Ven-miao*, venerada al principio de cada nuevo año chino, en la cual Tabla están esculpidas estas palabras: Tien-ti-san-cie = tse-fan-wan lin = Tsen tsae; *Coeli et terrae intra limites, omnium locorum et animantium vero Domini-tori.*»

«—Perfectamente, replicó el señor Obispo, en esa inscripción está expresado el concepto del verdadero Dios, no lo niego: pero vuestra religión se equivoca y desvía de la verdad en muchas cosas, ya que algunos creen en el dios *Iu-hoan*, otros en el *Lao-kiun*, y otros en otros dioses distintos, con la particularidad digna de notarse de que cada cual considera como verdadero al dios que él adora y en el cual cree; en tanta variedad no puede encontrarse la verdad. Por lo demás, el claro talento de S. E. ha de concederme que es absurdo creer en un dios y no observar sus preceptos; nosotros, como ha podido observar V. E., cumplimos fielmente los preceptos de nuestro Dios, y hacemos que nuestros cristianos los observen con escrúpulo. Y así como los hijos deben manifestarse obsequiosos para con sus genitores, no sólo al principio del año, sí que en todo tiempo y en todo lugar, asimismo debemos á Dios estas consideraciones en todo tiempo y en todo lugar, que no sólo al principio del año.»

Hablaron también de la fantástica cuanto absurda rebelión atribuida á los cristianos, y se despidieron al parecer amigablemente con los saludos de rúbrica; sin embargo, no era necesario ser muy lince para comprender que el *Fan-tae* llevaba en su corazón punzante espina de desagrado, pues se veía obligado á presentarse á su superior, el terrible *Iu-sien*, para anunciarle que nada había podido conseguir de la fe inquebrantable del señor Obispo.

Este mismo día el virrey viéndose sin soldados, pues

los suyos los había enviado á Pekín á petición del Gobierno central que los necesitaba para hacer frente á las tropas europeas, hizo una leva entre los jóvenes de la Provincia, y no satisfecho aún escribió á la autoridad de *Ta-tum*, ciudad situada al Norte, próxima á la histórica gran muralla, pidiendo los soldados más aguerridos y de brutales costumbres, capaces de toda avilantez y felonía. La carta escrita en esta ocasión y con el motivo indicado, carta por todo extremo impía, que prueba el carácter sanguinario de aquel indigno virrey, el odio que su negro corazón sentía hacia los cristianos y las siniestras intenciones que día y noche robaban su tranquilidad, se conserva como precioso documento en el archivo del Vicariato, donde fué enviada por el entonces Prefecto, que de este modo quiso sincerarse haciendo ver que cuanto hizo contra los cristianos fué hijo de la obediencia.

#### Día 4 de Julio. Persecución cruenta

Hoy propiamente empiezan los estragos de los cristianos. A la Residencia llegan horripilantes nuevas de la cristiandad de *Fun-tchen-kou*, que ha sido completamente destruída. Los paganos han excavado las casas de nuestros cristianos, á fin de dar con los tesoros que diz se han ocultado en la tierra. ¡Pobres diablos! han trabajado mucho, y favorecidos por el calor asfixiante que se siente, han sudado pez negra, y todo para volverse con las manos poco menos que vacías; los objetos robados á los cristianos no podían saciar su desordenado apetito de riquezas. De noche han asaltado impetuosamente la cristiandad de *Iu-tse-sien*, destruyéndola también enteramente. Las mujeres, brutalmente insultadas en su honestidad y pudor, han sido asesinadas con inconcebible crueldad; á las mujeres en cinta les abren el vientre, causándoles el más cruel de los martirios; los cadáveres son arrojados á profundos pozos ó quemados en el incendio de sus casas, después de la total rapiña de sus bienes. Algunos cristianos jóvenes y ágiles han podido escapar del estrago llegando al convento y residencia, consignando una lista de setenta y dos muertos en odio á la fe cristiana, entre cuyos nombres se encuentran los de la madre y hermano de uno de nuestros seminaristas. Los cristianos y sacerdotes de todas partes escriben al Ilmo. Sr. Grassi, pidiendo recurra al virrey, á fin de evitar ulteriores estragos. ¡Pobrecitos! Ignoran que el decreto de muerte incluye á los señores Obispos lo mismo que á los cristianos.

En *Tae-yuan-sien*, un cristiano es conducido al tribunal, y se le propone la apostasía. El, impertérrito, contesta al mandarín: «Si es ese mi delito, ahí tenéis mi cuello (é hizo ademán de presentárselo); cortadlo á vuestro placer; no continuéis fatigándoos con vanas palabras; protesto que jamás renegaré de mi Religión. Si tenéis otra acusación contra mí, hacédmelo saber.» Parece que el mandarín aquel no era de los que tenían enemiga sistemática contra los cristianos, pues es el caso que puso en libertad al valiente confesor de Cristo, exclamando al mismo tiempo: «Si los paganos matan cristianos, no los castigaré, porque me lo prohíben; pero si acaeciese lo contrario, tampoco castigaré á los cristianos, no obstante la orden que tengo de hacerlo severamente.»



No pudiendo los adoradores del único verdadero Dios permanecer en sus cristiandades, corren vagabundos de lugar en lugar, donde no sean conocidos, pero interrogados á veces si son cristianos, á la respuesta afirmativa son apaleados, despojados, muchos muertos y otros conducidos á las pagodas para inducirles á la apostasía de la Religión. De esta suerte, aseguran las autoridades la libertad de acción en favor de los boxers y

la impunidad para todo crimen contra los cristianos. El interés de la rapiña, el estímulo y ejemplo de las autoridades, el odio á la Religión, habían necesariamente de fomentar en grado inexplicable aquella horrible difusión de sangre cristiana.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.,  
Misionero Apostólico.

(Se continuará).

## LAS GRANDES RELIGIONES DE LA INDIA AL LADO DEL CATOLICISMO

### VI

DIVINIDADES ATMOSFÉRICAS. — INDRA, SU CARÁCTER NACIONAL; MARATS; VAYU, VATA. — EL VIENTO Y LLUVIA FIE-  
LES ACOMPAÑANTES DE INDRA (1)



El ciclo de divinidades solares, que brevemente dejamos reseñado, es común á las razas indo-germánicas, no así el de divinidades atmosféricas; tropezamos con el primero en Grecia y Persia, mas solamente en la India encontraremos el culto de las segundas bajo nombres peculiares y personalidad ca-

racterística. Indra ha recibido adoración más acá del Himalaya. Repasado éste, el enemigo más fiero del hombre en la Persia, el frío había desaparecido, no siendo por consiguiente necesario acudir por más tiempo al sol en busca de apoyo contra él. Otro enemigo, empero, surgía en las llanuras del moderno Punjab, cuya mortal influencia pronto fué sentida por las hordas invasoras y nómadas. Era éste la sequía. Los campos, agostados por los abrasadores rayos del sol tropical, no ofrecían al invasor sino vastos arenales desprovistos de toda vegetación é impropios para el cultivo. ¡Con qué anhelo esperarían los arios las lluvias torrenciales de los monzones que les traían el refrigerio para sus enervados miembros, la fertilidad para sus campos, el alimento para sus manadas y rebaños de ganados!

Y ya que hablamos de divinidades atmosféricas, la ocasión nos brinda rechazar un error común entre muchos filósofos antiguos. Enseñaron no pocos de ellos que la religión era producto del miedo ó terror causado por sorprendentes fenómenos atmosféricos y en especial por el relámpago y el trueno. Un antiguo poeta latino expresó el mismo error en el siguiente verso: *Primus in orbe deos fecit timor*; y aún Horacio atribuye el origen de las leyes á idéntico principio en este exámetro.

*Jura inventa metu injusti fateri necesse est.*  
(Satyr., l. I, sat. 5).

Tales afirmaciones son exageradas é inexactas. No hay duda alguna que la siniestra luz del relámpago y el ronco fragor del trueno tienen gran parte en la ex-

citación de sentimientos de espanto y en hacernos conscientes de nuestra debilidad é impotencia. Diríase que tan siniestros resplandores iluminan los abismos de nuestra nada. Y esto que es verdad en cualquier parte del mundo, es doblemente verdadero en los trópicos. En éstos las tempestades son sobre toda ponderación espantosas, señaladamente las que preceden á los monzones.

El vate del Rig-Veda da testimonio de esto, haciendo decir á Indra: «Sí, cuando yo enví el trueno y el relámpago, entonces vosotros creéis en mí.»

Mas un sentimiento propiamente religioso jamás pudo reconocer por única causa el miedo y el terror. Religión es confianza, y esta confianza fué excitada en un principio por las impresiones causadas en la mente y corazón del hombre por el orden y sabiduría de la naturaleza, por los constantes fenómenos de la misma que descubrían la existencia de una causa de todos ellos y de la cual no menos dependía el mismo hombre. Y un ser consciente, reconociendo por actos de su inteligencia y de su corazón constituye esta dependencia un ser religioso, un devoto adorador.

Las divinidades atmosféricas agrúpanse al rededor de Indra, como las solares al rededor de Surien, Sol. Los dioses de las tormentas, Maruts, el viento, Vayu, Vata, Rudra, son los acompañantes de Indra. Veamos qué dicen algunos de los diversos himnos del Rig-Veda relativos á esta última divinidad: «Indra cabalga sobre la tempestad y arroja los rayos con sus manos; él desciende del firmamento y destruye los fuertes sostenes del cielo y de la tierra; su grandeza llena el cielo y la tierra; sus caballos son de oro; habla en el trueno y nace de las aguas y de la nube; él hace descender las bendiciones de la lluvia sobre la tierra. Indra es el director de las batallas, el protector de los ilustres arios, el destructor de los negros aborígenes de la India. El ha derrotado cincuenta mil negros y sus fortalezas fueron batidas cual viejo trazo.» Atribúyensele milagros estupendos obrados para librar á sus adoradores de los egipcios. Así leemos en el Rig-Veda IV, 13, 12: «Tú has detenido el curso

(1) Véase el número 381 de *Las Misiones Católicas*.

(1) What India can teach en pág. 180.



del gran río, en beneficio de Turviti Vayya; la corriente se movió en obediencia á ti, é hiciste que los ríos se vadeasen fácilmente.» A nuestros lectores les habrá venido á la memoria el hecho parecido del paso del Mar Rojo. En otra parte del mismo libro IV, 30, 3, leemos: «Indra prolongó los días en noches,» «é hizo que el sol detuviese su carro en medio del día.» Frase ésta que recuerda la prolongación del día en la batalla de Josué, hasta tanto que el pueblo hubo derrotado á sus enemigos.

Maruts, los dioses de la tormenta, constantes seguidores de Indra, carecen de importancia. Su número originariamente era de siete, que posteriormente fué elevado á tres veces siete y aún más tarde á tres veces sesenta. Son más terribles que Vata, el viento, y representan las tempestades tales cuales son comunes en la India. Mas Müller da de ello la siguiente descripción:

«Cuando las nubes y el polvo ennegrecen el aire y en un momento los árboles son despojados de su follaje, y se agitan violentamente sus ramas y tiembla su tronco; cuando la tierra parece conmoverse, vacilar las montañas y los ríos arrojan al alto sus aguas en olas de espuma, entonces el poeta canta que los Maruts se acercan con yelmos de oro, cubiertos sus hombros con pieles de cien colores, blandiendo doradas lanzas, haciendo girar vertiginosamente sus hachas lanzando saetas de fuego y fustigando los alados caballos á los siniestros resplandores del relámpago y al compás del trueno.»

Por lo demás, no presentan carácter digno de nuestra atención.

Con facilidad adivinarán nuestros lectores la razón porque también acompaña á Indra Vayu ó Vata el dios del viento. De ellos el poeta védico no canta cosa digna de mención.

Para completar este capítulo referiré la fábula de la destrucción de la serpiente por Indra. No faltan autores que ven en ella restos de la primitiva revelación. El poeta la adornó del modo siguiente: Según él, cuando la lluvia descende del firmamento es detenida por el demonio Uritra, enemigo de la felicidad de los hombres, quien se bebe hasta la última gota. Entonces Indra, persigue á este demonio y, una vez alcanzado, abre su vientre con un rayo y permite que la lluvia descienda sobre la tierra. Estas fantásticas explicaciones del Vate védico no carecen de razón de ser. En la India los monzones van precedidos de tempestades aterradoras que duran ocho y á veces quince días. Al fin amansan algún tanto y todos creemos que la estación de las lluvias va á comenzar. Densísimas nubes cruzan el firmamento como anhelando librarse del peso abrumador, y, sin embargo, pasan días y más días y á veces semanas sin que el monzón de hecho y en regla comience. Este me parece ser el fundamento de la fábula que dejamos transcrita.

FR. BRUNO, O. C. D.

(Continuará).

## ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES DEL PERÚ

(Conclusión)

### PREFECTURA DE SANTO DOMINGO DE URUBAMBA

En una extensa é interesante carta del Prefecto Apostólico, reverendo P. Ramón Zubieta, que insertamos á continuación, encontrarán nuestros lectores datos que les darán á conocer el estado floreciente de las Misiones del Madre de Dios y los importantes proyectos que para el adelanto de ellas tiene el reverendo Padre Prefecto, proyectos que esperamos sean muy en breve una realidad.

Salí del Cruzco el 14 de Julio último y llegué á Tirapata el 18; es la parte más cómoda del viaje, pues se hace en ferrocarril. De Tirapata parte el camino de la Inca Rubber, por donde hice el viaje y se condujo la carga de víveres para las Misiones del Madre de Dios. En este lugar permanecí cinco días hasta conseguir movilidad para mí y un peón que me acompañaba lograr saliese la carga para las Misiones.

El viaje de Tirapata á Astillero no se hace con menos de cien soles por persona, contando con que el flete de la bestia es de S/. 60 y el de un quintal de carga de S/. 36.

A mí se me hizo una rebaja importante, tanto en el flete de las bestias, como en el de la carga; pero no obstante, los gastos han sido fuertes, pues la carga consistía en 48 bultos, entre ellos el techo para la capilla, de que le hablaré más adelante.

Conseguida la movilidad para mí y el peón, más la seguridad de que pronto saldría la carga, partí de Tirapata el día 21 de Julio y llegué á Astillero el 31 del mismo mes. La distancia entre Tirapata y Astillero, la misma que recorrí en diez días, descansando un día á causa de las lluvias, en las célebres minas de Santo Domingo, es de 338 kilómetros.

El viaje que, para quien puede permitirse el lujo de pagar un coche de Tirapata á Uancarani, 164 kilómetros, es relativamente cómodo; pero para el que, como yo, hace todo á caballo, resulta muy pesado: ¡diez días mortales á lomo de bestia!

El camino es lo mejor que puede haber en terreno de montaña, á excepción de algunos trayectos como el de Bandirani, que resulta bastante peligroso. Supóngase una roca de 800 metros de elevación, y en una de sus superficies, casi perpendicular, una estrecha senda abierta en dicha superficie á 300 ó 400 metros de altura. La cabeza más firme pierde su estabilidad, y el abismo parece llamar con energía irresistible al desgraciado mortal que se vé en un momento inesperado, casi sin advertirlo, al borde del precipicio, del que no cree salvarse.

Todo el camino está provisto de hoteles, que si ofrecen comodidad á tres ó cuatro pasajeros, cuando hay





MOGOLIA.—PRÍNCIPE MOGOLIANO CON SU FAMILIA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn (Pág. 271)

mayor número, los más avisados encuentran un catre de campaña; los demás tienen que dormir sobre el santo suelo, con las caronas de las bestias y algún poncho si lo llevase: en estas condiciones hice yo el viaje, á excepción de Asillo, Imtum y Santo Domingo.

En Astillero permanecí cinco días, y el 6, á las 9 y 30 a. m., nos embarcamos en un batelón de la Inca, tripulado por doce japoneses.

Nada particular ocurrió el día 6: anduvimos poco, pero sin desgracias que lamentar.

El día 7, domingo, tenía que ser de peripecias, y una prueba para los supersticiosos, que dicen no creen en Dios y creen en mil majaderías. Serían las diez y veinte de la mañana, cuando al atravesar una fuerte torrentada, y chocando la popa del batelón con un tronco, se le abrió un hueco de 30 centímetros en cuadro, lo suficiente para que el batelón se viese lleno de agua en breves momentos y fuésemos arrastrados por la corriente impetuosa.

Advertimos muy pronto la avería, y la tripulación hizo esfuerzos supremos para aproximarnos á la orilla, lo que conseguimos, gracias á Dios. Todo el equipaje mojado, y tres horas de demora para reparar la avería, fueron las consecuencias del accidente, más el susto natural y consiguiente al peligro verdaderamente grave en que nos vimos doce pasajeros y la tripulación.

A las doce y treinta aproximadamente, continuamos la marcha, y á las dos por la mañana llegamos á un lugar peligroso, y tanto el Sr. Delgado que iba en una canoa bien tripulada, como los que íbamos en el bate-

lón, saltamos á tierra, previniendo un nuevo fracaso que no se hizo esperar. Chocó la canoa contra un tronco, dió vuelta de campana, como dicen, y todo el contenido de la canoa fué al agua. Con mucho trabajo se logró recuperar algo del equipaje y salvar la canoa, aunque bastante maltrecha.

Los días 8 y 9 no tuvimos novedad, aunque atravesamos lugares del río verdaderamente peligrosos que abundan en esta época por llevar el río poca agua. El río no puede llamarse navegable hasta la quebrada. La torre, un día escaso de Puerto Maldonado. Desde ese lugar hasta el Astillero hay muchas palizadas, algunas de ellas, como las de Malimuqui, muy peligrosas. Abundan los rápidos, y hay 6 que al menos en tiempo de secas son con peligro para las embarcaciones.

Llegamos por fin á Puerto Maldonado el día 10 á las seis y cinco, y quince minutos más tarde tenía el consuelo de abrazar á mis queridos hermanos los misioneros P. Pío Aza y Fr. Bonifacio Martínez, que me esperaban en la Misión de San Jacinto.

Esta Misión está situada en la margen derecha del Madre de Dios, á 500 ó 600 metros de su confluencia con el Tambopata donde se halla la Comisaría.

Sería imposible hallar otro lugar más céntrico, más ventilado y sano para pueblo con muchas leguas á la redonda; tiene 20 metros de altura sobre las mayores crecientes del río.

La Delegación ha elegido esa meseta para fundar el nuevo pueblo, y, según he tenido ocasión de ver en el



plano levantado, proyecto del nuevo pueblo, la Misión ocupa el lugar de una plaza principal y avenida de la futura población, ó sea la parte central.

Caso de que este plano, proyecto de población, se realizase, la Delegación indemnizaría á la Misión los gastos de rocés y edificios, con lo que podríamos levantar edificios más sólidos.

El área de la Misión es de 200 metros de frente por 100 de fondo. Cuando yo llegué estaba rozada, limpia y sembrada la mitad de dicha área y levantada una hermosa casa, una cocina y un gallinero; además hay un pequeño tambo. El sembrío era de yucas, plátanos, papayos, maíz y frijol.

Debo hacer constar aquí, que el terreno y edificios han sido obsequiados á la Misión por los Sres. Rivero y González. Sólo así puede explicarse, que llevando esta Misión apenas cuatro meses de fundación, en la fecha en que llegué estuviese tan bien establecida y con tan buenos edificios. Esta Misión es verdaderamente céntrica, y sería imposible elegir otro punto mejor.

Surcando el río Madre de Dios, á las cinco horas está el río las Piedras, en cuya boca se hallan unas 50 familias de salvajes, todo muy poblado, de suerte que allí tiene un campo de acción el Misionero.

Bajando el río Madre de Dios, en diez horas se llega al río Heat, límite del Perú con Bolivia, y finalmente, surcando el río Tambopata, á dos días, ó algo menos, de surcado, se halla la quebrada Latorre, afluente, por la derecha, del Tambopata, y un día más arriba la quebrada Malimuqui, afluente por la izquierda; río que ambos están muy poblados de salvajes Uarayos, objeto principal de esta Misión.

Hablamos con el Sr. Collim, gerente de la Inca Rubber, dueño de los terrenos de Latorre y Malimuqui, y acordamos establecer una Misión en Latorre para la civilización de los Uarayos cuyo idioma posee el P. Pío Aza. Dicho gerente Sr. Collim nos ofrece ciertas ventajas para la fundación de esa Misión, que tendrá lugar en Abril próximo.

Permanecí cuatro meses y medio en esta Misión de San Jacinto, y durante ese tiempo trabajamos sin descanso en la construcción de edificios y nuevas chacras. Ahora cuenta esa Misión con una chacra de tres hectáreas, sembradas de yucas, arroz y plátanos.

Los edificios levantados, que yo dejé sin terminar, son los siguientes: la capilla, la escuela y el edificio para internado, sólo quedó trazado y con 16 arcones levantados.

La capilla se ha techado con cartón Vulcanite, techo que ya probamos en la Casa-Misión de Santo Domingo de Chirumbia, con magníficos resultados: tiene la capilla seis metros de ancho por diez de largo y se podrá aumentar según la necesidad lo exija.

La Casa-Escuela mide doce metros de frente por ocho de fondo. El edificio del internado tiene la forma de una U y mide veinticuatro metros de frente y veinticuatro de fondo. Tiene por objeto admitir á los niños salvajes y á la vez á los hijos de caucheros, que por hallarse á mucha distancia no pueden asistir á las escuelas, si no están en la Misión de un modo permanente. Este edificio no está terminado; pero, con la ayuda de Dios, espero se termine en estos meses.

Los gastos hechos en chacras y edificios han sido exorbitantes. Las chacras y edificios de esta Misión, dudo que alguien pudiera llevarlos á término sin 6,000 ó 7,000 soles; pues los jornales vienen á ser de S/. 2 diarios. ¡Cuánto hemos luchado y trabajado para llevar á término estas obras! Basta decir que nosotros mismos nos convertimos en operarios.

El 25 de Octubre llegó á la Misión el R. P. Juan Suárez, á quien yo llamé para que se encargase de la Escuela y no quedase la Misión abandonada durante la ausencia del P. Pío Aza, que partió ese mismo día al río las Piedras.

Según cartas últimas, que tengo á la vista, el P. Pío ha trabajado por espacio de dos meses en el río las Piedras, predicando, enseñando el catecismo y administrando los Sacramentos; después pasó al río Purus, lo más apartado de la Prefectura Apostólica. Todavía no tengo detalles de sus trabajos, sólo manifiesto lo que me dice el P. Suárez en sus cartas.

El viaje de San Jacinto al Purus es de cuarenta días el minimum, y la travesía es peligrosísima: aquí quisiera ver á los que por no conocer las Misiones, ó porque sólo han estado á sus puertas, quieren desprestigiarlas, por fines propios de sus ideas torcidas ó de sus cerebros desequilibrados. Todo viaje por estos ríos es peligrosísimo, y más cuando la travesía es de tantos días y en tiempo de aguas, cuando los ríos presentan muchos peligros de remolinos, torrentadas, etc.

Ocho días después de haber llegado el P. Juan Suárez á San Jacinto y haberle dado las instrucciones necesarias, partí yo para la Misión de San Luis del Manú.

La travesía entre ambas Misiones es de dieciséis días, en canoa; mas yo tuve la fortuna de hacerla en la lancha Sipiba, propiedad de D. Máximo Rodríguez, en solos ocho días, con la circunstancia de no pagar los 180 soles importe del pasaje, gracia especial del dueño de la lancha.

Llegué á la Misión de San Luis del Manú el 12 de Noviembre, y permanecí con el misionero R. P. Manuel Alvarez y hermanos Fr. Pedro y Fr. Emilio, hasta el 6 de Diciembre. Durante ese tiempo hice la visita á la Misión y conseguí la cesión de una casa y terrenos en la confluencia del Manú con el Madre de Dios, cesión hecha mediante escritura pública por D. Bernardino Perdiz, acaudalado cauchero español, protector de las Misiones.

La situación actual de esta Misión es la siguiente: Los terrenos forman un ángulo recto; con un lado de un kilómetro en la margen izquierda también del Madre de Dios y la diagonal que une esos dos lados. Imposible hallar otro lugar mejor ni más apropiado para la Misión y una población modelo. Los edificios son los siguientes: En la confluencia del Manú con el Madre de Dios, una casa buena con su cocina y un tambo, y á 700 metros de distancia de la misma, en la margen izquierda del Manú hay una casa, capilla y escuela, más una chacra de cuatro hectáreas, sembrada de yucas, plátanos, maíz, frejoles, arroz, papas y papayas: tiene como 28 árboles de cacao y alguna planta de la fragante vainilla. En la margen opuesta del Manú, hay también dos platanales inmensos de propiedad de la Misión.

Constantes siempre en la idea de establecer las Ma-



dres docentes en esta región, conservamos una de las casas, la que ocupa ahora la Misión, para dichas Madres, y en tal caso, la Misión se establecerá en la confluencia de los ríos Manú y Madre de Dios. Una de las casas está destinada ahora á internado para niños salvajes é hijos de caucheros: es una de las medidas que he tomado en mi visita en ambas Misiones, como diré después.

Esta Misión tiene, á medio kilómetro, 60 familias salvajes reunidas y un radio de acción inmenso.

El misionero P. Manuel Alvarez hizo el año pasado la visita al río Amigo, afluente del Madre de Dios: este año salió también á visitar y administrar en el alto Manú, y probablemente ha pasado el istmo piscorrall para visitar el Misagua y Sepagun, límite de la Prefectura en el río Urubamba.

Después de hacer la visita en la Misión de San Luis del Manú y tomar las disposiciones necesarias al progreso de ésta, emprendí el viaje al Cuzco por el alto Madre de Dios.

Salí de Manú el 6 de Diciembre y llegué á Puerto Tono el 18 del mismo mes.

El viaje fué por demás penoso; cuatro días detenidos á causa de las grandes crecientes, y un aguacero diario que algunas veces nos calaba hasta los huesos, como se dice.

Había algunos lugares del río tan peligrosos, que era tentar á Dios el atravesarlos. Sólo la fe y la confianza en Dios que me alientan de un modo especial en estos viajes, y la pericia de los salvajes que dirigen las canoas, pueden infundir un poco de tranquilidad. Hice el viaje en compañía del Sr. Perdiz, que miraba por mí más que por el oro negro de que llevaba cargadas nueve canoas, y más que por sí mismo. Jamás podré olvidar las atenciones de ese caballero, noble como buen español.

Era nuestro deseo llegar al Cruzco para el 25; pero Dios me había deparado una prueba más. Estaba yo con los pies llenos de llagas, y tuve necesidad de quedarme en Tono doce días hasta que sanasen un tanto mis pies, y sólo pude salir el 2 de Enero y llegar á Rosario ó Pasto, Casa-Misión, el día 4 del mismo mes.

FR. R. ZUBIETA,  
Prefecto Apostólico.

## LAS RELIGIONES EN PALESTINA

### ABISINIOS UNIDOS

**L**os abisinios, llamados también etíopes, habitan en el interior del Africa, en la parte que lleva su nombre de Abisinia. La transformación del país y el haber aspirado á los adelantos del pueblo hebreo, se debe á la reina de Sabá, que atraída por la fama de la sabiduría y grandeza de Salomón, vino á Jerusalén con ricos presentes de oro, y tuvo el sumo honor de ser contada en el número de sus esposas, según opinan los historiadores, y pretenden como cosa cierta los abisinios. Vuelta á su país, dió á luz un robusto niño á quien llamó Menelik, que no bien creció, lo mandó á Salomón para que lo educase paternalmente y lo instruyese en la religión judía. Al llegar á edad adulta, fué coronado rey de Etiopía en el templo de Jerusalén, y se trasladó á su reino, llevando consigo una colonia de hebreos, entre ellos varios doctores de la ley mosaica que propagaron la religión en el pueblo abisinio. Así permaneció, confesando las verdades judaicas hasta los comienzos del Cristianismo, en que el eunuco de la reina Candaces, convertido por San Felipe, llevó allá la luz del Evangelio, á su vuelta de Jerusalén. No arraigaron allá muy profundamente estas conquistas de la fe hasta el siglo IV, en que la Providencia les deparó el apóstol de los abisinios San Frumencio, sobrino de Merope, célebre filósofo de Tiro. En un viaje que aquél hizo, naufragó con otro pariente suyo y arribó á Etiopía, llegando á ganarse de tal manera la gracia del rey de Aksum, que le retuvo consigo y le hizo ministro de hacienda del reino. Valiéndose de la influencia que tenía con el rey, á quien pudo convertir al Cristianismo, y de las fa-

cilidades que le prestaba el oficio, introdujo muchos cristianos en calidad de mercaderes para que con el comercio se propagase la religión cristiana, lo cual logró tan á maravilla que á poco se creó el obispado de Aksum, siendo él el designado para ocuparlo por el Sínodo de Alejandría y por su obispo San Atanasio, quien lo consagró y lo mandó de nuevo á la Abisinia, donde aun hoy es venerado su nombre de Abb-Salama.

Algún tiempo después, cayeron los abisinios en el cisma, en el cual viven todavía sumidos, á pesar de las repetidas misiones allí mandadas por la Silla Apostólica. Con la alianza de Portugal en el siglo XVI, el emperador David entró de buen grado en la unión con Roma, y al efecto León X le mandó en 1514 una Letra enderezada: *A David, rey de Abisinia*; mas poco promovieron tan halagadoras esperanzas, y casi vanos fueron todos los esfuerzos de los jesuitas portugueses para conseguir su regreso al seno de la Iglesia. En 1604 el erudito P. Páez logró convertir al emperador, y pidió á Madrid y Roma maestros para la instrucción de su pueblo; pero una conspiración que costó la vida al monarca desbarató todos los planes. Sin embargo de esto, el nuevo emperador Socinio llamó al P. Páez á su palacio y le manifestó sus deseos de conversión, que llevó á la práctica en 1621, haciendo pública confesión de fe. En vano se oponía el partido monofisita á la unión con Roma, porque el emperador sometió á los rebeldes, y Gregorio XV nombró poco después patriarca al jesuita P. Méndez, á propuesta del rey aliado.

Desgraciadamente no duró mucho este estado de cosas, supuesto que se creó una oposición violenta al nuevo régimen religioso; y el sucesor de Socinio emprendió rumbos distintos, desterrando del país al patriarca y á



los jesuitas, y prohibiendo en adelante el ingreso á toda clase de misioneros latinos. No obstante esto, fué allí en 1704 el franciscano P. José de Jerusalén, y luego otros tres más, á quienes permitió el emperador la enseñanza privada y la administración de Sacramentos; mas en una sublevación de monjes cismáticos fueron todos sacrificados en 1717. Años después, en 1751, se aventuraron otros tres franciscanos á penetrar de nuevo, y tuvieron que ceder, en vista de la oposición de los monjes. Gregorio XVI erigió la Prefectura Apostólica, que Pío IX elevó á Vicariato, en el cual se distinguió tan notablemente el capuchino P. Massaia, elevado por León XIII á Cardenal después de su destierro, en que se vió obligado á abandonar el país con los otros Misioneros en 1879, por orden de Menelik. Lo-

tas veces sacudida por el huracán del desierto, el que instruyó á los orientales de todos los ritos en sus escuelas, el que los amparó y socorrió en toda suerte de necesidades, é hizo que siguieran unidos á Roma, sino el franciscano de Tierra Santa? Nadie que conozca un poco la historia de Tierra Santa,—y se ha escrito por desgracia tan poco á favor de los héroes pacientes y sufridos de esta última y más gloriosa cruzada!—desconoce los trabajos de los franciscanos por la unión de los disidentes orientales, y sabe que á su acertada dirección se debió en gran parte la unión, fracasada después, hecha en el Concilio de Florencia, que gracias al constante trato y dirección espiritual del clero indígena á los Sinodos celebrados en sus mismos conventos para celar la disciplina y la pureza de las costumbres,



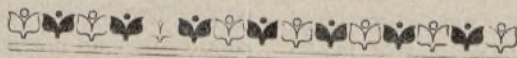
MOGOLIA.—GRUPO DE LAMAS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Kervyn. (Pág. 271)

graron de nuevo establecerse allí los capuchinos, y en la actualidad regentan una floreciente Misión. En Jerusalén hay un pequeño hospicio de abisinios católicos ocupado por algunos jóvenes que estudian la carrera eclesiástica. Su rito se diferencia poco de los anteriores.

Tal es, en resumen, la historia y vicisitudes de los ritos orientales católicos, por cuya conservación tanta gloria cabe al cielo y al poderoso influjo de los misioneros franciscanos, que de siete siglos á esta parte, se pueden decir los únicos representantes del Catolicismo en esta porción de Oriente. El franciscano fué siempre el muro infranqueable que detuvo en su carrera al cisma y al error, no menos que á las hordas del Islam varias veces desencadenadas, cual furias del Averno, contra las cristiandades de Turquía. ¿Quién fué el que conservó encendida la vacilante antorcha de la fe tan-

á los muchos visitantes y Delegados Apostólicos salidos de su seno, y á tantas otras industrias inventadas por su celo, se debe el que los ya católicos se mantuvieran en la sana doctrina, y muchos de los cismáticos volviesen al redil de la verdadera Iglesia. Aun hoy mismo son 140,742 los orientales asistidos y en alguna manera administrados por los franciscanos de Tierra Santa. Muy bien pueden decir éstos, y seguramente estará escrito en el libro de la vida con letras de oro, que ellos plantaron y regaron con sus fatigas y sudores, y aun con su propia sangre, las flores y árboles de tantas cristiandades católicas, cuyos frutos han venido posteriormente á recoger otros y á escribir con letras de tinta en las columnas de los periódicos y en las páginas de la historia. El mundo fué siempre así; uno planta y otro recoge lo que el primero plantó. Tal es también la suerte del misionero franciscano...

FR. ANTONIO ARACIL.





## RECUERDOS DE MI MISIÓN

El 14 de Noviembre de 1895

(Continuación)

EN sus respectivas manos ya todo lo que deseaban, despidiéronse del Superior y de los paisanos, aconsejando á éstos *fe y confianza en el Gobierno local*. Era la primera palabra que pronunciaban alusiva á las cuestiones palpitantes del día, pero sin pasar de ahí, pues cuando nuestros paisanos, aprovechando la ocasión, quisieron sincerar su propia conducta y manifestar su respeto y adhesión á las órdenes del Gobierno, ellos se apresuraron también á montar á caballo y echar á andar, apagando con respuestas evasivas y con frases de despedida las preguntas, súplicas y exposiciones de aquéllos. Sólo el Superior, que ya en aquel momento al verlos partir había alejado de sí todos los temores, pudo entretener al *Mudir* un momento, llamándole aparte con confianza y suplicándole dejase á nuestro lado si no uno de los gendarmes, al menos dos ó tres de los mahometanos que vinieran en su compañía, á fin de que defendieran el Hospicio y el pueblo de cualquier desmán que las turbas de los alrededores quisieran cometer. El *Mudir* fué tan generoso en aquel momento (tal vez conociendo bien el modo en que serían observadas sus órdenes por su buena gente), que no tuvo dificultad alguna en ordenar á cinco de sus acompañantes que quedasen en el pueblo y le diesen cuenta del más pequeño trastorno que sobreviniera. Esta medida consolábanos en alto grado en dichas circunstancias, no por lo que pudieran defendernos tales individuos, sino por el significado práctico que tendría ante las Autoridades islames aquella protección inmediata del Gobierno local; pero por desgracia este consuelo no duró mucho tiempo, pues aquella misma tarde desaparecieron dos de los pretendidos defensores, y los demás, uno tras otro, se fueron escurriendo del pueblo con diversos pretextos en los tres días inmediatos. Y así terminó aquella inesperada visita del Gobierno al Hospicio Franciscano y al pueblo de Ienige-kalé, que tantos temores y sobresaltos causó á los Religiosos y á los paisanos, y cuyo significado no hemos podido comprender hasta el día de hoy, aunque después trataron de asegurarnos algunos de los paisanos que efectivamente, el *Mudir* y sus acompañantes habían venido con fines torcidos, y por eso mismo habían venido también armados, pero al encontrarse con todo el pueblo en masa ante las puertas de la Casa-misión, temieron las consecuencias y no se atrevieron á llevar á efecto sus planes.

El segundo hecho, es decir, el hecho de la tarde de aquel día, es como sigue: Hacia las tres, un grupo de turcos, capitaneados por Jerger-durdu, causa y origen de una buena parte de los males acaecidos en aquellas aldeas, se presentó al Superior arrojando en su presencia la cabeza y las pezuñas de una vaca, matada dos días antes, según ellos, por nuestros cristianos de Ienige-kalé. La cosa no era muy improbable, que digamos, ya que algunos de nuestros paisanos, máxime la juventud, tomaban á broma la situación revuelta por

la cual atravesábamos, pero claro está que los acusados del pecado (unos diez ó doce individuos) se defendían con energía, negando en absoluto todos y cada uno de los argumentos que sus contrarios presentaban como pruebas de que en el tal lugar habían prendido la vaca que estaba paciando, en tal otro la habían muerto, que parte de ella allí mismo la habían asado y comido, y lo restante se lo trajeran al pueblo. Y de todo esto, como es natural, nació entre unos y otros un altercado espantoso, pues si los turcos no cedían apoyados en sus razones y en la superioridad que les daban las circunstancias, los cristianos tampoco se permitían la desventaja en la contienda coreados por las mentiras y sobre todo por las voces (en Oriente el que más grita es en general quien tiene más razón), de sus parientes y de sus vecinos, que se adelantaron á defenderlos. Se temía vinieran á las manos los dos partidos, cosa que tanto podía agravar la situación, con perjuicio de todos los cristianos de aquellos contornos, pues indudablemente que en la refriega correría la sangre, y los turcos llevarían inmediatamente la cuestión al Gobierno de Marasc, exagerando y contando las cosas á su talante, y precipitarían por este medio la venida de la tropa, cosa que con tanta ansia esperaban los mahometanos de los alrededores para llevar á cabo sus dañinos planes sobre los cristianos del país. El Superior, que no estaba á la sazón para pararse á profundizar cuestión tan delicada, y que apenas, siquiera sea indirectamente, se relacionaba con él, por lo mismo que la mayor parte de los acusados eran cristianos cismáticos, optó por truncarla de raíz y de un solo golpe, cediendo á cambio de la vaca que decían muerta, la lechera que existía en la Casa-misión, considerada como una de las mejores de la región.

De esta manera terminaba aquella triste jornada, triste para todos nosotros, paisanos y Religiosos, pero sobre todo triste y muy triste para el Hermano lego, para quien en verdad debió ser aquel un día de los más desgraciados de su vida. No comprendiendo la lengua del país, y por otra parte no siendo capaz de molestar al Superior continuamente, pidiendo explicación de los hechos, el pobre no hacía otra cosa, según me dijeron después, que girar de una parte á otra en el corredor y en la plazuela, acercándose y corriendo lívido hacia donde oía alguna voz ú observaba algún cuchicheo, con el fin indudablemente de llegar á comprender algo de la situación, que él se forjaba tal vez mucho más grave de lo que realmente era. Y estas sus torturas de ánimo no cabe tampoco la menor duda que yo ¡cruel! vine á aumentarlas con mi ausencia clandestina, y de la cual el bendito no pudo hallar el menor rastro, no obstante que cien veces me buscó en la habitación, cien veces en los rincones del Hospicio y de la huerta, y cien veces preguntó por mí á unos y á otros de los paisanos. Tengo aún muy presente la mirada fija, triste y melancóli-



ca, pero reveladora también de la más severa reprensión, que me dirigió por la tarde cuando inesperadamente me encontró en la plazuela del Hospicio. ¡El Señor quiera perdonarme!

El 15 de Noviembre de 1895

Después de los hechos de la tarde anterior, nuestro ánimo quedó sumamente abatido, pero siempre con la esperanza de que de las revueltas que no sólo amenazaban, sino que ya agitaban el país en particular la Villa de Zeitún, el Gobierno jamás juzgaría cómplices, ni á nosotros los Misioneros, ni al pueblo de Ienige-ka-



MOGOLIA. — BUENA PIEZA. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn. (Pág. 271)

lé en que habitábamos, temor que era nuestra más penosa pesadilla. La noche la pasamos relativamente tranquila: rendidos como estábamos, todos pudimos conciliar bastante bien el sueño. Por la mañana, antes de celebrar la santa Misa, me acerqué á nuestro famoso guardia preguntándole si había alguna novedad, y me respondió que nada. Casi ya persuadiéndome que los temores y los apuros irían desapareciendo, entré satisfecho en la iglesia, en aquella hora atestada de gente que oía la Misa del Padre Superior servida por el Hermano lego. Serían las siete y media. Terminado que hubo dicho Padre el Santo Sacrificio, me vestí, y los oyentes, salvo raras excepciones, siguieron en sus puestos á fin de oír también mi Misa, ya que ni las obligaciones de casa ni las del campo les llamaban á otra parte por aquellos días.

Estaba en las últimas abluciones, y un regular vocerío en el corredor, que casi instantáneamente fué apagado por una mano bienhechora que tuvo á bien cerrar la puerta de la capilla, vino á sobresaltarme en gran manera. Era ya indudable para mí que había gente forastera en casa y que amenazaba un nuevo peligro: claro está que me fué ya imposible continuar y concluir la Misa con serenidad. Pero mi excitación creció de punto mientras daba gracias. La gente que salía de la capilla quedaba en los corredores y en la plazuela del Hospicio, los unos coreando y apoyando la defensa que de su inocencia hacían dos ó tres paisanos del pueblo allá en el fondo del corredor, dentro de la sala de recibimiento y ante el Superior y unos cuantos turcos, los otros comentando entre sí la nueva *calumnia*, como ellos decían, con que se les quería denigrar. Y con unas cosas y otras la cuestión fué tomando cuerpo con tal rapidez, que antes de terminar mi acción de gracias ya el Hospicio estaba en plena revolución, y las voces y las imprecaciones se hacían oír en la misma capilla de manera alarmante, con todo y estar la puerta bien cerrada. No pude parar un momento más y salí á ver lo que pasaba.

Total nada, una cuestión casi igual á la del día anterior: unos cuantos mahometanos de los alrededores acababan de llegar al Hospicio en demanda de justicia contra tres paisanos latinos del pueblo, diciendo que les habían robado y comido una cabra. La algazara era terrible, y si bien todo el pueblo en masa, sin distinción de sexos, protestaban á grito en cielo contra la insolencia é injusticia de aquellos turcos que venían sólo con el exclusivo objeto de comprometer sus familias, el Superior franciscano, según me dejó comprender por la expresión gráfica que le era muy usual: *Todos ellos son una misma raza y una misma canalla*, era de contrarios sentimientos, y no le parecía muy difícil que los sobredichos paisanos, ya harto conocidos por sus *virtudes* en el pueblo, hubiesen querido matar las horas de ocio, que se sucedían por aquellos días, á cuenta de los pastores islames. Para ellos y para muchos otros despreocupados jóvenes cristianos del país, que veían en las revueltas que se estaban preparando, el principio de la libertad del pueblo armenio y del *desmoronamiento* del imperio turco, la ocasión no podía ser más propicia para tales hechos, y cuanto más se precipitasen los acontecimientos, más presto llegaría la fantástica y loca independencia que se forjaban en sus conversaciones privadas. Así que, para evitar mayores males y cortar la cuestión por lo sano, el Superior juzgó oportuno desembolsar en el acto el valor de la cabra, valor que los mismos dueños tasaron. Con esto quedaba desvanecido el tumulto, sin otras consecuencias que la de haber proporcionado pretexto para abandonar el pueblo á otros dos de los guardianes turcos que el Mu-dir nos había dejado, diciendo que iban á participar á éste lo ocurrido y la de haber venido á aumentar la colosal dosis de venenoso disgusto que ya teníamos en el cuerpo. No había remedio contra la suerte, como muy bien me decía el Superior un momento después al tomar el desayuno; los acontecimientos nos buscaban, y por gracia ó por fuerza íbamos á ser arrollados por ellos. Los paisanos cristianos no usaban aquella cautela y



aquella prudencia que requerían las circunstancias y temíamos justamente no podernos sustraer á la tempestad que se desencadenaba sobre el país.

Apenas pasadas dos horas, un nuevo hecho por el estilo de los anteriores vino á aumentar nuestro descorazonamiento. Otra turba islame de Avaser, aldea inmediata, se presentó en el Hospicio, quejándose al Superior de que los cristianos de Ienige-kalé habían robado á una mujer mahometana unos pañuelos y no sé qué chucherías más, aserto que el Superior, despedido en extremo, quiso averiguar si era calumnia de los unos ó maldad de los otros. Para ganar tiempo les dijo que si algo pretendían reclamar, allí estaban los cristianos y en la ciudad los tribunales, que se entendiesen entre sí, pues á él no le incumbía cargar con los pecados de nadie. La camorra entre los recién llegados y los paisanos duró bastante tiempo allá en medio del pueblo, terminando al fin como terminan generalmente todas en aquel país, sin solución y con una larguísima cola de imprecaciones y muchas amenazas, pero también sin más consecuencias, mientras que nosotros veíamos que el desacuerdo y el odio entre los pueblos turco y cristiano en vez de mermar aumentaban, por manera que poca ó ninguna esperan-



MOGOLIA. — PEÑASCO ORIGINAL, EN CUYO INTERIOR SE HA ABIERTO UNA PAGODA, Á ORILLAS DEL RÍO AMARILLO. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn. (Pág. 271)

za nos quedaba de salir bien librados el día del desorden general.

P. MANUEL TRIGO, O. F. M.

## COLOMBIA

### ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN LA PREFECTURA DEL CHOCÓ

(Continuación)

#### LABORES DEL CLERO SECULAR

La gratitud y la justicia demandan de nuestra pluma algunas líneas para enaltecer, cual es debido, la magnífica labor llevada á cabo por los contadísimos sacerdotes seculares de la Prefectura.

El reverendo señor presbítero Dr. D. Demetrio Salazar, curapárroco de Tadó, no ha perdonado sacrificio alguno—incluso el de la salud—á fin de prodigar á todos sus feligreses, que le aman y veneran como á verdadero padre, el pasto espiritual de la divina palabra y de los Santos Sacramentos. Entre sus obras de celo más ilustres—que son muchas—merecen el honor de primacía la excursión apostólica que hizo al Baudó el año 1909; la restauración del templo parroquial de Tadó, que ha quedado primoroso, y de otras muchas iglesias y capillas; los sudores y fatigas que se ha impuesto, para evangelizar á los indios de Baudosito, y la solicitud con que ha volado siempre á la cabecera de los enfermos y moribundos.

El Rdo. Sr. Dr. D. Marco A. Tobón, curapárroco de Pueblo-Rico, en el Alto San Juan, ha hecho todo lo

que le han permitido las circunstancias especiales que rodean á aquellos pueblos, escondidos entre montes escarpados y apretados de recursos en los últimos años.

Sea esta la ocasión de rendir también tributo de sincero aplauso al espíritu evangélico y progresista, de que ha dado gallardas pruebas entre los indios de las cabeceras del San Juan, el muy digno señor curapárroco de Jardín, el P. Ezequiel Pérez, premunido con las licencias de su reverendísimo Ordinario de Antioquia y del Prefecto Apostólico del Chocó. «Hace mes y medio—escribía dicho reverendo señor, con fecha 18 de Octubre de 1910—me trasladé á Guapá, que es el primer paraje de indios que se encuentra al doblar la gran cordillera de los Andes, en los nacimientos de los ríos San Juan y Atarrayá; allí tengo una casita y en ella abrí la escuela el día 8 de Septiembre próximo pasado, con 72 indios, á cargo de una señora distinguida; el Gobierno le paga algún dinero, y yo le doy muebles y útiles de estudio, más vestidos y atractivos. Hoy la matrícula se ha aumentado notablemente y la asistencia es muy buena; pero los indios allí son muy numerosos, más de 3,000, y caben muy bien tres escuelas. En esto



pongo mi programa: en que los indios se bauticen, se casen, se catequicen, se vistan y trabajen."

#### FRUTOS COSECHADOS

Ningún termómetro más exacto, para apreciar la moralidad ó inmoralidad de los pueblos, que la estadística de confesiones, comuniones y matrimonios. Y ningún fiel de balanza más á propósito, para hallar el verdadero punto de comparación entre los trabajos apostólicos y los frutos espirituales merced á ellos recolectados, que la susodicha estadística de penitentes, comulgantes y desposados.

Ahora bien: contrabalanceando, de acuerdo con esta norma, los sudores en gran copia derramados por los Misioneros Hijos del Corazón de María, del Chocó, y los frutos de restauración cristiana en buena hora recogidos gracias á su incesante labor; es fuerza deducir que, humanamente juzgando, han sido más los trabajos del apostolado que las ganancias espirituales adquiridas; más los afanes de la siembra, que los gozos de la cosecha. ¿El porqué de esta relativa esterilidad? Más abajo, en el capítulo de *Obstáculos*, verás declarado.

Debemos, no obstante, confesar, para gloria de Dios, que son muchos los bienes que de nuestra humilde labor ha reportado, gracias á Dios, toda la Región del Chocó, por las indicaciones que ahora nos permitimos añadir:

1.<sup>a</sup> Hase rehabilitado en muchas partes la santidad del hogar y de la familia, librándose tenaz, pero siempre caritativa campaña contra el *concubinato*, que es la gran calamidad moral de estas tierras;

2.<sup>a</sup> Se ha logrado acallar los gritos de angustia que brotaban del fondo de muchos corazones, por verse en la imposibilidad de cumplir sus deberes más elementales de cristianos, tales como oír Misa los días festivos, confesarse cada año y recibir los Santos Sacramentos *in articulo mortis*;

3.<sup>a</sup> A centenares de adultos, que, á la hora de nuestro arribo al Chocó, esperaban todavía las aguas saludables de la *regeneración cristiana*, se les ha franqueado la puerta de la Iglesia y del Cielo con la administración solemne del santo Bautismo;

4.<sup>a</sup> Día por día se está viendo reflorar la piedad cristiana en muchas poblaciones, que antes de nuestra llegada dormían el sueño de la indiferencia religiosa;

5.<sup>a</sup> En las iglesias principales de la Prefectura son notorios el orden, aseo y buena administración económica, que se ha logrado introducir;

6.<sup>a</sup> Por último, son muchos los pasos de ventaja que se llevan dados, para variar la índole de ciertas fiestas religiosas que no dicen con el espíritu de la Iglesia, para desterrar ciertos abusos de los llamados *velorios* (muy frecuentes aquí), y para dejar en buen orden la colecta y administración de los diezmos, según que más arriba pudimos anotar.

#### DIVISIÓN ECLESIASTICA DEL CHOCÓ

La Prefectura Apostólica del Chocó está dividida actualmente en 17 extensas parroquias, que son las siguientes: Quibdó, El Carmen, Lloró, Neguá, Bebará, Vigía del Fuerte, Murindó, Ríosucio, Turbo, Istmina, Tadó, Névita, Pueblo-Rico, Sipí, Noanamá, Cuéllar y Pizarro.

Mas este arreglo parroquial es á todas luces deficiente: a) Porque no incluye regiones tan dilatadas como las de *Acandí* y el *Litoral*; b) porque datando de fecha muy antigua y habiendo ya cambiado notablemente las circunstancias de la región, no se consulta en él á la importancia *relativa*, que hoy tienen ciertos pueblos, y en cambio, se la da excesiva á otros que han venido muy á menos y que hasta carecen de capilla.

Cada una de estas parroquias, por lo general, tiene afiliados varios pueblos ó caseríos, que se denominan *vice parroquias*; éstas son 40.

La jurisdicción de estos diecisiete Curatos está distribuída hoy de este modo: A la Casa-Misión de Quibdó le tocan los de Quibdó, Lloró, Neguá, Bebará, Vigía del Fuerte, Murindó, Ríosucio y Turbo; á la Casa-Misión de El Carmen, el Curato del mismo nombre; á la Casa-Misión de Istmina, los de Istmina, Névita, Sipí, Noanamá, Cuéllar y Pizarro; al Rdo. D. Demetrio Salazar, el de Tadó; y al Rdo. D. Marco A. Tobón, el de Pueblo-Rico.

#### ESTADO DE LAS IGLESIAS Y DE LAS CASAS-CURALES

Faltan lágrimas para deplorar el estado tristísimo de muchos pueblos, y aun comarcas enteras de nuestra amada Prefectura, que no saben por experiencia lo que es tener en su recinto una humilde capillita, dedicada al culto del Señor.

En todo el Bajo Atrato, en toda la Provincia de Urabá, así como en las costas de Titumate y Acandí, no hay ni una sola contadísimas iglesias, ni una sola casa-cural. ¡Y son 30,000, por lo menos, los católicos que pueblan aquellos territorios!

En el Alto Atrato sólo puede darse por terminada la iglesia parroquial de Quibdó, que sí es toda una joya; las demás, ó brillan por su ausencia, ó están á medio hacer.

En la Provincia del San Juan no hay más que dos iglesias terminadas: las de Tadó y Névita. Todas las otras se hallan en construcción.

Resumen: que en todo el Chocó no pasan de tres las iglesias que puedan merecer los honores de tales. ¡Y pensar que el número de nuestros feligreses no baja de 100,000!

Ante cuadro tan doloroso huelga toda clase de ponderaciones, porque los números cantan.

Pero lo que no se ha cantado hasta el presente, y sí convendría se cantase con voz bien potente desde las columnas de la prensa y en los salones de las Altas cámaras de la Nación, es que el Chocó, sin iglesias, no llegará á ser nunca, sino en fuerza de la más cruda ironía, *el porvenir, la redención, la salvación* de Colombia. *Fundamentum aliud nemo potest ponere praeter id quod positum est.* Allí donde no haya templos, difícilmente habrá verdadera Religión; y donde no haya Religión, será inútil soñar con las flores de las virtudes, con las luces del progreso, con el fuego sagrado del amor patrio. Patriotismo, ciencia y virtud son hermanas gemelas, que tienen por madre común á la Religión.

Mas, ¿quiénes son los llamados á realizar obra tan meritoria y patriótica, como la de dar iglesias á los pueblos del Chocó? Lo diremos sin ambages, porque el deber nos obliga á ser muy claros.

(Continuará).



## LOS HERMANOS COREANOS

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DE COREA

POR EL P. JOSÉ SPILLMANN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

Algunos soldados armados de largas picas hicieron retroceder á la multitud, que se agolpaba deseosa de ver el juego, dejando espacio libre entre la casa de Kim-mum, que había sido brillantemente adornada, y la parte exterior del palacio real. Colocáronse los niños en fila con sus cometas, seguidos cada uno de un auxiliar escogido por ellos mismos; y á una señal del maestro empezaron á correr en dirección contraria al viento, para que se remontaran las cometas. El primero que lo consiguió fué el niño Yn, que elevó su hermosa cometa verde en figura de dragón con los ojos encendidos y las alas extendidas oscilando á derecha é izquierda sobre las cabezas de la multitud, pues había gritado precisamente en el momento oportuno á su hermano menor, diciéndole: «¡Suéltala!» Los expectadores aplaudieron al ver elevarse aquella caprichosa figura con su larga cola y con el nombre del año duodécimo; y el mismo Yn se alegró mirando siempre á la cometa que rápidamente subía. Kuan, su hermano menor, había llegado corriendo junto á él y desliaba rápidamente el ovillo para que su hermano tuviera á su disposición la cuerda que necesitara.

Yn corrió hacia el arco central de la puerta exterior del palacio sin quitar los ojos de la cometa, y ya iba á llegar al término deseado, cuando oyó á su hermano gritar, diciendo: «Ten cuidado,» y en el mismo momento se cayó de espaldas en el suelo, lanzando un grito de dolor. La-men, que venía detrás de él sin ser visto por Yn, le había puesto disimuladamente un pie entre los suyos, y el niño tropezó y cayó hiriéndose con una piedra en la cabeza. La-men, fingiendo que aquel accidente habría ocurrido por casualidad, se llegó á Yn, como queriendo ayudarle á levantarse, y le quitó la cuerda de la cometa, soltándola para que se cayera, como en efecto habría sucedido si el niño Kuan, rápido como el relámpago, no hubiera cogido la cuerda, dando al mismo tiempo á La-men un golpe tan fuerte, que éste, á pesar de su estatura, dió consigo en tierra y hubo de soltar la cuerda de su propia cometa.

Al momento se levantó La-men del polvo, que había ensuciado su vestido de seda, y ciego de ira intentó lanzarse sobre el niño Kuan; pero el maestro que no había perdido de vista á aquel envidioso muchacho, llegó al punto donde él estaba y le puso en manos de uno de los soldados diciéndole: «Luego ajustaremos cuentas.» Fué en seguida al niño Yn y le levantó. Tenía éste una herida en la nuca, de la cual brotaba sangre, pero cuando vió que su cometa subía muy alto, pronto recobró la alegría y apenas consintió que en una fuente que allí cerca había le lavaran la herida y que se la vendaran con un lienzo. Luego corrió á alcanzar á su hermano que entretanto había llegado á la puerta del palacio.

«¡Muy bien!» le dijo. «Has sujetado la cometa y has derribado á La-men.»

«Me alegro mucho de ambas cosas, por más que ahora querrá vengarse,» respondió el niño. «Las furiosas miradas de sus ojos bizcos gritaban venganza. Pero dejemos eso ahora y sujetemos la cometa. ¿Quieres subir á la galería de la torre ó llamamos á otro niño para que nos ayude?»

«No, apenas me duele la cabeza; subiré yo, y tú verás cómo recojo la cuerda que me lances desde abajo y nuestra cometa volará más alta que todas sobre la casa de Kin-mun. Por lo que toca á la venganza del miserable La-men, podemos confiar en la protección de nuestro tío Kim; tampoco yo cara á cara con él, no le temo,» añadió el niño Yn, no sin grande confianza en sí mismo. Luego subió rápidamente la escalera y pronto apareció en la galería de la elevada torre. Después de haber intentado Kuan una vez inútilmente lanzar la cuerda atada á una piedra hasta donde estaba su hermano, pudo conseguir que éste la asiese hábilmente, y no tardó la cometa en ocupar el lugar que los niños le habían señalado sobre la casa del gran mandarín, y en quedar atada en la torre de la puerta del palacio.

La cometa de los dos hermanos era la primera que había en aquel lugar, y la multitud los aplaudió como vencedores, pues los coreanos son muy aficionados á este juego, y todos los allí presentes habían seguido con atención á los niños en su empresa de remontarla. No tardaron en quedar sujetas en el mismo sitio la mayor parte de las cometas, pero la última tardó más de una hora en volar sobre la casa del gran mandarín. Era la de La-men, á quien después de haberle encerrado en un patio interior, le permitieron salir, para que con la suya se completara felizmente el número de sesenta cometas. Luego fueron introducidos todos los niños en el jardín del gran mandarín por sus criados, y obsequiados espléndidamente con todo género de golosinas del país y de la China, especialmente caracoles y lombrices en dulce, mientras que el malvado La-men recibía una buena lección con un bambú, y se quedaba encerrado en la escuela durante todo el día.

### 2. En casa del gran mandarín

Entretanto el sol había recorrido la cuarta parte de su carrera, y el gran *gong* que estaba colgado en medio de la ciudad en un campanario de escasa altura, fué tocado por los bonzos valiéndose de una gran viga suspendida á plomo junto á él, para que con su grave sonido anunciara que aquella hora era grata á los dioses y que en ella debían todos los coreanos saludar y felicitar al gran mandarín y desearle toda suerte de bienes. No tardaron en llegar á la casa del mandarín desde lu-



gares diferentes, diputaciones de ciudadanos, de bonzos, de nobles, del partido de los Ti, de empleados de las ocho provincias del imperio, de sabios, comerciantes, artesanos, cazadores de tigres, labradores, pescadores y marineros; hasta el gremio de los mendigos envió sus comisionados. Bandas de música precedían á cada uno de los grupos, llevando largas varas con placas en la punta, pintadas de rojo con letras de oro que expresaban felicitaciones y bendiciones, los títulos, dignidad y virtudes del mandarín ó los dones que los habitantes del país venían á ofrecerle.

«Mira, mira, compadre,» decía un viejo que entre la compacta multitud estaba viendo pasar el cortejo, «las provincias de la montaña le envían cincuenta bueyes cebados, las del Norte cuatrocientos grandes cerdos, los del Sur tejidos finos de seda por cientos, y las del Oeste diez carros de arroz. Nosotros no hemos recibido tantas cosas cuando cumplimos los sesenta años.»

«Como que no somos mandarines,» respondió el que estaba á su lado. «Mira ahora las magníficas botas que le regalan los zapateros, y el enorme sombrero de etiqueta que le regalan los sombrereros, y la brillante espada que le ofrecen los armeros, y la cadena de oro de los joyeros, y el vestido de seda que le traen los tejedores. Y allí la enorme tortuga y el magnífico pez adornado con cintas azules y rojas, cuyas escamas brillan como el oro. Tanto pesa que se dobla la vara de donde le llevan colgado aquellos dos pescadores. ¿No ves allí el par de libros que traen los sabios? Vienen tan orgullosos que no parece sino que traen un gran tesoro.»

«¿Quién sabe si estos libros agradarán á nuestro Kim-mun más que el magnífico pescado y que la cadena de oro y que todos los hermosos cerdos y bueyes juntos?» notó un tercer espectador. «Kim-mun es gran amigo de los sabios y debe haber leído todos los libros del mundo.»

«No sólo los ha leído, sino que los sabe de memoria con todos sus puntos y comas,» añadió un cuarto espectador. «Me lo ha dicho un primo mío que es pinche de cocina en casa del gran mandarín.»

«Pero á él no se los habrá recitado de memoria. No es poco que los haya leído todos,» repuso el otro. «Lo cierto es que es un gran sabio, y ya veréis como invita á que estén esta tarde en su compañía al sabio Kim, al grueso jefe de los bonzos y á algunos otros de los más sabios, después que se hayan ido todos los demás que han acudido á felicitarle.»

La predicción del honrado coreano se cumplió al pie de la letra. Todos los grupos de representantes de las diversas clases sociales entraron, siguiendo el orden de su clase y dignidad, en la casa del gran mandarín, y después de recorrer una larga fila de aposentos, fueron conducidos á la sala donde se hallaba Kim-mun, vestido con brillantes ropas de blanquísima seda, y sentado en un sillón junto á una mesa pequeña que estaba cubierta de manjares exquisitos. Tal era la costumbre del país. Todos los grupos fueron entrando por orden á su presencia; el que llevaba la voz de cada uno de ellos, decía su mensaje; el mandarín inclinaba la cabeza y le daba las gracias en breves términos por su felicitación, y los grupos salían por otra puerta, y después de atra-

vesar un patio entraban en una de las construcciones adyacentes, donde eran obsequiados con esplendidez. Sólo el grupo de los sabios entró á una señal que Kim-mun afablemente les hizo, en una habitación donde había una mesa reservada para el mismo gran mandarín y para sus más íntimos amigos.

Largo tiempo había transcurrido desde que el gran *gong* anunció la hora del medio día, antes que todos los que habían acudido á felicitar á Kim-mun pasaran por delante de él y que el gran mandarín pudiera levantarse de su sillón de ceremonia. «Ante todo quiero ver los libros que el sabio Kim y el gran Lao-lu y el discreto Tschai-pe me han traído,» dijo á sus criados. «Llamad á estos sabios. Antes de comer quiero pasear con ellos por el jardín y que me den explicaciones acerca de sus presentes.»

Era Kim tío del niño amigo nuestro, que se había distinguido en el juego de las cometas; estaba en lo mejor de su vida; su rostro era afable é inteligente. En cambio, Lao-lu, que vestía el traje amarillo de los bonzos, mostraba altivez y orgullo en las miradas de sus ojos, grandes, pero sin expresión. Tschai-pe, anciano encorvado por los años y ya casi ciego, era conducido por Kim. Kim-mun saludó á los tres sabios y se hizo comentar por ellos el presente con que le obsequiaban. Lao-lu le mostró, hablando orgullosamente, una colección de tomos que contenían la doctrina de Buda y una historia fabulosa relativa á su propagación. «Mis bonzos, decía, han copiado para ti con sumo cuidado esta obra divina del tesoro de libros de nuestra gran *terra* (así llaman á los templos de Buda) y la han adornado con preciosas imágenes. He aquí el gran Buda, al Sakia-muni, llamado Siaka por los japoneses; éstos con los penitentes que delante de su imagen atormentaban su propio cuerpo con garfios de hierro; mira aquí al divino fundador de nuestro primer convento en Corea, como sube al cielo en su dragón de fuego.» Gracias te doy, ¡oh célebre Lao-lu! á ti y á tus diligentes bonzos,» respondió Kim-mun disimulando con trabajo una sonrisa burlona, pues era demasiado sabio para creer las ridículas leyendas de los bonzos de Buda. «Hace largo tiempo que deseo poseer en mi biblioteca una copia de este maravilloso libro. Y tú, ¿qué me traes, sapientísimo Tschai-pe?»

«Sólo un libro muy pequeño, pero que conservo desde hace años como el más precioso tesoro,» contestó el anciano. «Vino de Pekín con unos calendarios y está escrito por sabios del Occidente.»

«¡Demonios del Occidente!» interrumpió coléricamente el bonzo á Tschai-pe. «Ese libro debe ser arrojado inmediatamente á las llamas.»

«¿Y si se hubiera hecho eso mismo con la doctrina de Buda que también vino desde remotos países al nuestro?» exclamó el anciano. «El hombre sabio examina las cosas antes de juzgarlas. Este breve librito lo estimo yo en más que todos los libros que he leído en mi vida; y sólo porque veo ya próximo el fin de mis días, me resuelvo á desprenderme de él. ¿Quién mejor que tú, ¡oh sabio Kim-mun! que con mi amado Kim has sido mi discípulo más aventajado, podrá apreciar su sabiduría? Tómallo, pues, y léelo.»

Con viva alegría tomó el gran mandarín el librito,



en cuya pasta estaban escritas con letras doradas estas palabras: «Doctrina del Señor del cielo.» Era un breve catecismo compuesto por los misioneros jesuitas impreso en Pekín en tiempo del emperador Kang-hi, que tan benévolo se había mostrado con los cristianos, y pagado por millares en el inmenso imperio de la China.

«Tan pronto como tenga tiempo lo leeré; pero no lo tendré durante algunas semanas, pues la costumbre del país me obliga á contestar á los mandarines de las provincias y á todos los magnates que con motivo de mi Hoan-kap me han felicitado y obsequiado hoy.»

«Entretanto, dijo el sabio Kim, te ruego encarecidamente que me permitas sacar una copia de este raro librito. He tenido ocasión de ver citada la doctrina del Señor del cielo en el estudio que he hecho de los novísimos expositores de los grandes sabios chinos Konfu-tse y Lao-tse, cuya explicación, ¡oh sapientísimo Kim mun! te ofrezco como humilde presente de mi afición al arte de escribir. Los sabios chinos intentan combatir esta doctrina, pero á mi juicio sin resultado.»

«Tómalo, pues, y cuando hayas terminado la copia y yo tenga tiempo, juzgaremos juntamente con nuestro amado maestro de la sabiduría de los hombres del Occidente. También podrá venir el sabio Lao-lu á nuestras conferencias.»

«No permitan los dioses que yo profane mis oídos con las doctrinas de estos demonios extranjeros,» gritó colérico el bonzo. «Arrojad al fuego el libro infernal antes que venga sobre Corea la desdicha profetizada por los dioses para cuando permitamos en nuestro país la entrada de novedades extranjeras.»

Esta explosión de cólera desagradó mucho á Kim-mun, el cual volvió la espalda al bonzo, y dirigiéndose á los otros dos sabios les dijo: «Ya es tiempo, amigos míos, de que vayamos á comer. Siento no poder invitar al gran Lao-lu, pero está muy excitado y sería de temer que le hiciera daño la comida.»

Y diciendo estas palabras salió de la presencia del primer bonzo, quien se quedó allí de pie, pálido de cólera, invocando la ira de los dioses sobre el gran mandarin y sus dos compañeros.

(Continuará).

## BIBLIOGRAFIA

*Per l'amour et le douleur!* étude sur la Passion, par l'abbé Mr. Léon-Rimbault, Missionnaire apostolique.—Quatrième édition. Un volumen de 316 páginas, precio 3'50 francos. Pierre Téqui, librero-editor. Rue Bonaparte, 82, París.—Con fruición hemos leído las conmovedoras páginas del estudio cuyo título dejamos transcrito. Desde *Le Don suprême*, la Eucaristía, hasta *Le drame du Vendredi Saint*, dibuja el autor con mano de artista enamorado los grandes cuadros de la Pasión del Señor. Las ocho Conferencias que forman la obra recuerdan las más hermosas del célebre Van Trich. Quisiéramos poder reflejar el encanto de *l'adieu*; la profunda melancolía que respiran todas las páginas de la tercera: *Seul*, la amargura de la sexta: *Les larmes*, original y tiernísima; los altísimos sentimientos de imponderable tristeza que despierta en el corazón cristiano la séptima, *la Mere*, y el cuadro final, digno por su grandiosidad del mérito del libro, *le drame du Vendredi Saint*, mas creemos inútil el empeño; pues son tan elevadas y á la par tan sencillas, tan ricas en poesía y tan eruditas, que resulta vano empeño el querer en breves líneas dar idea de ellas. A cuantos prediquen de la Pasión de Cristo, á cuantos gusten

de meditar en este manantial inagotable, el Crucifijo, en que decía San Buenaventura había aprendido toda su ciencia, á cuantos quieran por el amor y el dolor avanzar en el camino de las virtudes y perfección cristianas, recomendamos muy de veras esta obra.—Completan el tomo dos conferencias: *Le Christ et les hommes*, demostración elocuente y original de la divinidad de Jesucristo, y *A l'honneur*, canto á la grandeza y á las glorias del sacerdocio.

—*El cofrade de Montserrat*: manualito de noticias históricas y piadosos ejercicios para uso del devoto asociado á la antiquísima Cofradía de este Santuario, felizmente restaurada desde las fiestas del Milenario en 1880, y hoy muy extendida y floreciente. Para darla á conocer más y más, y para que sea manual de los cofrades, se ha publicado el que anunciamos y recomendamos con la mayor eficacia, á todos los devotos de la insigne Patrona de la tierra catalana.

—*El gran rotativo católico*, por el Ilmo. Sr. Antolín López Pelaez, obispo de Jaca, opúsculo en el que el benemérito apóstol de la Buena prensa aboga, con su entusiasmo de siempre, por la publicación de un gran rotativo católico en Madrid. Es, como todos los trabajos del docto Obispo de Jaca, merecedor de ser atentamente leído y meditado. ¡Ojalá sean cada día más los buenos que se resuelvan á apoyar la buena prensa!

—*Almanaque de los Amigos del Papa*, para el año 1912, publicado por la *Revista Popular*, de Barcelona.—Hemos tenido el gusto de recibir este hermoso almanaque, que viene interesante como siempre y profusamente ilustrado. Recomendamos su adquisición á nuestros lectores, por el completísimo santoral que contiene, y porque su lectura habrá de proporcionarles ratos de honesto solaz.—También hemos recibido el *Almanaque de la Familia Cristiana*, editado por la casa Benziger y C.<sup>a</sup>, de Einsiedeln (Suiza), lo adorna un precioso cromo, y la importancia de su texto y de sus ilustraciones lo hacen acreedor al favor con que lo acogen los católicos de España y América.—Por vez primera nos ha visitado otro *Almanaque*, el *Carmelitano*, editado en castellano por los Padres Carmelitas de la Provincia de Cataluña; lo creemos indispensable á todos los devotos de la Santísima Virgen del Carmen, pues que para ellos se ha escrito. Todos se venden en las principales librerías católicas de España y América.

—*Historia de un enjambre*, por José Vercaoni.—Un volumen de 240 páginas de 20X13 centímetros, 2 ptas. en rústica.—Gustavo Gili, editor, Barcelona.—Es lo que su título dice: la historia de un enjambre. ¿Y tantas páginas para un enjambre, no cansan? se le ocurrirá quizás preguntar á alguno de mis lectores: pues, no señor, no cansan; las 240 páginas se leen con gusto, el estilo es elegante y la relación tramada con tal arte, que tiene el interés de una novela. A este mérito debe sumarse el de ser obra de sabio apicultor, que delectando enseña los más modernos adelantos de esta industria, cuales son las plantas y flores de las que sacan mayor cantidad de miel las abejas, en una palabra, cuanto debe saber el buen apicultor.—M. C. G.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

## LIMOSNAS

### PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

|   |          |
|---|----------|
| Adraill.—D. Jaime Sansa.....                      | 18 ptas. |
| Olot.—D. B. P. D.....                             | 25 »     |
| D. <sup>a</sup> Mercedes Rodés, Vda. de Coll..... | 50 »     |
| Bienvenida.—D. Faustino Benito.....               | 8 »      |

TOTAL recaudado este último trimestre y va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe:

Ptas.: 199'65

**TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de Lyon durante el año 1911**

Ptas.: 1473'67

**¡Dios se lo pague á los amigos de la Propagación de la Fe!**

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1911



# ÍNDICE DEL TOMO XIX (Año 1911)

## EUROPA

**Portugal.**—Cómo han sido expulsados los Religiosos de la Compañía de Jesús, 9, 83.  
**Madrid.**—XXII Congreso Eucarístico nacional de España, 121.  
 ¡Catorce años sin ver un compatriota! 126.

## ASIA

**India Portuguesa.**—Centenario de la conquista de Goa.—Exposición del cuerpo de San Francisco Javier, 2.  
**Tierra Santa.**—Excavaciones sobre el Ofel.—El príncipe Jorge de Sajonia en Palestina, 4.—Jerusalén.—El Ramadán de los turcos, 52.  
**China.**—La ensa María, 11.—La Trapa de Yang-kia-pinn, 14, 41, 57 y 86.—Una nueva familia cristiana, 44.—Tung-yuan fang.—Escuela de sordo-mudos, 29.—Mandchuria.—Misioneros víctimas de la peste, 49 y 73.—La peste en Tchely, 51.—La hija de un mandarin, 55.—Escuela en proyecto, 74.—Yun-nan.—Asesinato del R. P. Merigot, 97.—Conversión providencial de un joven lama, 103.—Shensi.—Un seminario católico, 105.—Curiosa historia de una Religiosa china, 161.—El Vicariato apostólico del Shensi Septentrional, 176.—La persecución de los boxers, 183, 211, 230 y 261.—La revolución en China, 226, 257 y 268.—Episodio ocurrido al P. Emiliano Rodríguez, joven misionero español, 241.—Los Hermanos coreanos, 263 y 285.  
**Japón.**—Formosa.—Los salvajes y la colonización japonesa, 12, 36.—Estado actual del Catolicismo en el Japón, 111, 133.  
 Recuerdos de mi Misión, 16, 39, 59, 91, 115, 154, 174, 200, 224 y 281.  
 Los Kórgares, 20.  
 Miao, el niño bonzo, 21 y 46.  
**Malabar.**—Adoradores de serpientes, 65, 89 y 106.—Experiencias de un misionero, 98.—Convento, escuela y asilo de Santa Teresa de Jesús, 217.  
**Mogolia pintoresca.**—159, 179, 209, 239, 255 y 271.  
**India inglesa.**—Fiesta de familia en Putempally, 169.  
**Rangoon.**—¿Se curará la lepra? 194.  
**Ceylán.**—La obra de los cigarreros de Jaffna, 170.  
 Las grandes Religiones de la India al lado del Catolicismo, 181, 207.

## AFRICA

Un juicio oral entre los pamues, 18.  
**Bagamoyo.**—Escena de familia entre cristianos, 34.  
**Marruecos.**—La Misión y los pobres, 62.  
**Guinea Española.**—Notas etnográficas de sus habitantes, 110, 137.—Fruto de la labor del misionero, 146.—La poligamia, 246.  
**Fernando Po.**—El bautizo de Tecla, 64.—¡Qué lástima! 85.—La nueva cristiandad de San Antonio de Ureka, 177.  
**Cartago.**—Notas de Arqueología cristiana, 107, 132.  
**Africa central.**—Los Mártires de Uganda, 117, 141, 165, 188, 213, y 238.  
**Egipto.**—La futura catedral de Heliópolis, 125.  
**Zambeza.**—Algunos datos sobre la Misión portuguesa, 185.—El Gobierno portugués expulsa a los Jesuitas de la Colonia, 145.

## AMÉRICA

El Obispo negro, 18.  
**Alaska.**—Mujeres heroicas, 63.  
**Ecuador.**—Indanza.—Cómo viven los salvajes, 67.  
**Bolivia.**—Cómo los misioneros franciscanos de la provincia de Tarata trabajan para la conversión y civilización de los salvajes, 130, 151.  
**Misiones del Perú.** 138, 185, 197, 233, 249.  
**Panamá.**—La Misión de San José de Narganá entre los Karibes, 177, 203, y 231.  
**Para la Propagación de la Fe.**—Seminario americano para las Misiones extranjeras, 223.  
**Colombia.**—Estado actual de las Misiones del Chocó, 253 y 283.

## OCEANÍA

**Filipinas.**—Culión.—La isla de los leprosos, 25.  
**Islas de la Sonda.**—Un bautismo en las olas, 69 y 92.  
 Un año más, 1.  
 Modo cómo contribuyen los Misioneros de la Compañía de Jesús a la conservación y acrecentamiento del espíritu español en las naciones que fueron españolas.—Al Senado, 82 y 101.  
 La Obra de la Propagación de la Fe.—Contribución literaria y pecuniaria, 193.  
 Constante y consolador avance del Catolicismo, 254.  
 Noticias varias, Bibliografía y Limosnas para coadyuvar a la Santa Obra de la Propagación de la Fe, en casi todos los números.

## GRABADOS

## EUROPA

**Francia.**—Fachada principal de la Trapa de Nuestra Señora de Sept-Fons, 3.

## ASIA

**China.**—Don Mauro, abad de la Trapa china de Nuestra Señora de la Consolación, 8.—Entrada del monasterio de la Trapa, 10.—Tejedores de la Trapa, 17.—Don Mario Bernardo Favre, primer abad de la Trapa, 22.—El monasterio de la Trapa, 27.—Grupo de enfermos, 31.—Huerta de la Trapa, 41.—Iglesia de la Trapa, 43.—Cementerio militar francés en Pekín: Monumento conmemorativo de la campaña de China en 1860, demolido por los Boxers en 1900, 53.—Shensi-Sianfu.—Ngae kin-tse y su cortejo de esclavos, 57.—Comunidad de la Trapa, 60.—Grupo de indígenas, 61.—Mendigo chino, 63.—Director y alumnos de la escuela de los lazaristas del Kiang si, 66.—El trabajo en la Trapa, 69.—Trapenses trabajando, 77.—Ilmo Sr. Ferrant, vicario apostólico del Kiang si Septentrional, 81.—Soldado tonkinés, 84.—Paseo en palanquin, 85.—Novios en traje de boda, 88.—Iglesia de la Trapa, 89.—El R. P. Merigot, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, misionero en el Yun-nan, 97.—Los Misioneros de Mandchuria fallecidos víctimas de la peste, 125.—Primera Comunión de niñas de la Santa Infancia, 128.—Los ilustrísimos señores obispos del Sutchuen, 139.

**Mogolia.**—Aspecto de un macizo montañoso, 145.—Menir natural en la montaña, 153.—Pagoda al cuidado de dos bonzos, 156.—Una lamasería, 159.—Arco de triunfo levantado en un patio del palacio imperial de Jehol, 164.—Relicario budista de cobre existente en el Sin-Kong de Jehol, 169.—Una cristiandad mogoliana en invierno, 175.—Teatro del palacio imperial de Jehol, 180.—El «Sin Kong» (pagoda imperial) de Jegol, 181.—Linterna de nueve pisos en el palacio imperial de Jehol, 187.—El descanso de los niños de mi escuela, 188.—Residencia y cristiandad de Wei tchang, establecidas en Tankia-ing-tze, 195.—Una escuela en la cristiandad de Chan-heou, 199.—Algunos de los pocos árboles que han escapado al vandalismo de los chinos de Mogolia, 201.—Vista panorámica, de la residencia episcopal de Song-cheou-tsoei-tze, 207.—Camino de la selva imperial, 211.—Invasión de las Dumas, 221.—Tiendas mogolianas, 225.—Hermosos campos de Sorgo, 229.—Músico ciego con su lazarillo, 232.—Un lama, 239.—El actual buda de Wang ngai-tchao y su acompañamiento, 247.—Mujeres y niñas cristianas en traje de verano, 251.—Aspecto de una carretera mogoliana, 256.—Torre de Tai-ming, antigua capital de China, bajo la dinastía de los Liao y los Tsing, 258.—Paisaje mogoliano, 260.—Curioso efecto de las aguas: roca calcárea en forma de hongo, 261.—Pueblo y residencia de Yung kia-yin-tzeu, 269.—Familia mogoliana, 273.—Príncipe mogoliano con su familia, 271.—Buena pieza, 282.—Peñasco original, en cuyo interior se ha abierto una pagoda a orillas del río Amarillo, 283.

**Kunan Septentrional.**—Misiones agustinianas españolas: grupo de cristianos, 241.—Grupo de diecinueve niñas últimamente recogidas y bautizadas, 243.

**Japón.**—Formosa.—Tipo paiwan: hombre, 13.—Tipos atayal del norte, 13.—Atayal con la cabeza de su enemigo, 37.—Tipo paiwan de orejas grandes, 38.—Tipo paiwan: mujer, 39.—Un parque de Tokio, 141.

**India inglesa.**—Malabar.—Adoradores de serpientes, 90.—Edificio-escuela de las Carmelitas Terciarias después de la catástrofe que las aflige, 217.—Vista parcial del convento escuela y asilo de Santa Teresa, 218.

**Indostán.**—Indígenas del Mysore, 131.

## AFRICA

**Cartago.**—La inscripción de los mártires reconstituida con ayuda de fragmentos descubiertos en 1906 y 1909, 104.—Gran sarcófago púnico, 105.—El R. P. De'attre en el jardín-museo de San Luis, 108-109.—Bajorrelieve de la Santísima Virgen con el fragmento últimamente descubierto, 112.—Bajorrelieve de la Santísima Virgen, obra de arte del siglo IV, visto de conjunto antes de exhumarse el último fragmento, 113.—Columnas, sarcófago y caballo, 117.—Bajorrelieve de la aparición del Ángel a los pastores anunciando el Nacimiento del Salvador, obra de arte del siglo IV, 135.

**Madagascar.**—Un hospital de leprosos, 137.